

REPOSITORIO ACADÉMICO DIGITAL INSTITUCIONAL

La autoperfección del hombre en la acción a partir de la realidad, desde el pensamiento de Maurice Blondel en su obra “La acción”

Autor: Aurelio Omar Alvarado Luján

**Tesis presentada para obtener el título de:
Lic. En Filosofía**

**Nombre del asesor:
Mario Alberto Aguilar Escobar**

Este documento está disponible para su consulta en el Repositorio Académico Digital Institucional de la Universidad Vasco de Quiroga, cuyo objetivo es integrar, organizar, almacenar, preservar y difundir en formato digital la producción intelectual resultante de la actividad académica, científica e investigadora de los diferentes campus de la universidad, para beneficio de la comunidad universitaria.

Esta iniciativa está a cargo del Centro de Información y Documentación “Dr. Silvio Zavala” que lleva adelante las tareas de gestión y coordinación para la concreción de los objetivos planteados.

Esta Tesis se publica bajo licencia Creative Commons de tipo “Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada”, se permite su consulta siempre y cuando se mantenga el reconocimiento de sus autores, no se haga uso comercial de las obras derivadas.





UNIVERSIDAD VASCO DE QUIROGA

RVOE ACUERDO No. LIC 100409

CLAVE 16PSU0024X

FACULTAD DE FILOSOFÍA

TITULO:

LA AUTOPERFECCIÓN DEL HOMBRE EN LA
ACCIÓN A PARTIR DE LA REALIDAD, DESDE EL
PENSAMIENTO DE MAURICE BLONDEL EN SU
OBRA “LA ACCIÓN”

TESIS

Para obtener el título de:
LICENCIADO EN FILOSOFÍA

Presenta:
AURELIO OMAR ALVARADO LUJÁN

ASESOR DE TESIS:
LIC. MARIO ALBERTO AGUILAR ESCOBAR

MORELIA, MICH., NOVIEMBRE 2014

UVAQ

M.R.

AGRADECIMIENTOS

Primero que nada agradezco a mi Padre Dios por su inmenso amor y por la vida que día a día nos da como don y tarea.

Agradezco a mis padres Aurelio Alvarado y Martha Luján que me han apoyado en toda mi vida; a mis hermanos Aarón, Wendy y Diana, que siempre están presentes en los mejores momentos de mi vida. Gracias por su paciencia y apoyo incondicional.

Agradezco a todos mis amigos: Homero, Trini, Mayo, Juan, Charly, Mauricio, con los cuales he vivido y he experimentado el amor que Dios nos da. Gracias por compartir su vida.

A mis maestros que me guían y acompañan en mi formación, especialmente a mi asesor, Mario Alberto Aguilar, por su tiempo, dedicación y por ayudarme en este trabajo científico. Gracias por iluminar mi camino.

A todos les dedico este trabajo. Y a todas las personas que piensan, quieren y hacen que sea posible alcanzar la felicidad desde el aquí y el ahora, impulsándose siempre hacia algo mejor.

Lo mejor de la vida se va alcanzando día a día, pero siempre se tiene la esperanza de descansar en eso que hace que todo valga la pena, que es lo mejor, Dios.

“La belleza no reside en lo que puedas crear, sino en lo que eres capaz de transmitir”

Txus

ÍNDICE

| | |
|--|----|
| INTRODUCCIÓN | 5 |
| CAPÍTULO I: Contexto Histórico-Filosófico de Maurice Blondel | |
| 1. Vida y obras de Maurice Blondel..... | 7 |
| 1.1 Obras más importantes..... | 10 |
| 1.1.1 Tetralogía..... | 11 |
| 1.1.2 Otras obras..... | 12 |
| 1.2 Influencias..... | 12 |
| 1.2.1 Espiritualismo Francés..... | 12 |
| 1.2.2 Romanticismo..... | 13 |
| 1.2.3 Léon Ollé-Laprune..... | 14 |
| 1.2.4 Emile Boutroux..... | 14 |
| 1.2.5 Henry Newman..... | 15 |
| 1.2.6 Lucien Laberthonniere..... | 15 |
| 1.2.7 Otras influencias..... | 16 |
| 1.3 Método de Inmanencia..... | 16 |
| 1.4 Pensar de Blondel: Rasgos fundamentales de su pensamiento..... | 18 |
| 1.5 Conclusión..... | 21 |
| CAPÍTULO II: Noción/Término de la Acción en Blondel en su obra <<La Acción 1893>> | |
| 2.1 El ¿por qué? de la acción en Blondel..... | 22 |
| 2.1.1 Desconocimiento de la acción..... | 24 |
| 2.2 El desarrollo de la acción, en la obra de Maurice Blondel <<La Acción, ensayo de una crítica de la vida y de una ciencia de la práctica>>..... | 26 |
| 2.2.1 Introducción de la obra..... | 26 |
| 2.2.2 Primera parte: ¿Existe un problema de la acción?..... | 28 |
| 2.2.3 Segunda parte: La solución del problema de la acción ¿es negativa?..... | 29 |
| 2.2.4 Tercera Parte: El Fenómeno de la Acción..... | 30 |
| 2.2.4.1 <<Voluntad que Quiere>> y <<Voluntad Querida>>..... | 30 |
| 2.2.4.2 Primera etapa: De la intuición sensible a la ciencia subjetiva..... | 31 |

| | |
|---|----|
| 2.2.4.3 Segunda etapa: Del umbral de la conciencia a la operación voluntaria..... | 33 |
| 2.2.4.4 Tercera etapa: Del esfuerzo intencional a la primera expansión exterior de la acción..... | 36 |
| 2.2.4.5 Cuarta etapa: De la acción individual a la acción social..... | 38 |
| 2.2.4.6 Quinta Etapa: De la acción social a la acción supersticiosa..... | 40 |
| 2.2.5 Cuarta parte: El ser necesario de la Acción..... | 43 |
| 2.2.6 Quinta parte: El acabamiento de la Acción..... | 44 |
| 2.2.7 Conclusión de la Obra..... | 45 |
| 2.3 La acción como unificación del querer, conocer y ser..... | 47 |
| 2.4 Características de la acción: Inmanente, sintética y dinámica..... | 48 |
| 2.5 Conclusión..... | 49 |

CAPÍTULO III: La acción como autoperfección del hombre a partir de su realidad

| | |
|--|----|
| 3.1 Rasgos generales de cómo es comprendida “la acción” para el hombre en la actualidad..... | 50 |
| 3.2 La acción como perfeccionamiento y realización en el hombre..... | 54 |
| 3.3 La acción como apertura a la trascendencia..... | 56 |
| 3.4 Conclusión..... | 59 |

CONCLUSIÓN GLOBAL.....60

BIBLIOGRAFÍA.....65

INTRODUCCIÓN

Hoy en día se reconoce al hombre como un ser capaz de encontrar su realización y felicidad en su entorno; pero en esta búsqueda de plenitud la persona se confunde en un mundo del hacer cosas, perdiendo todo sentido y finalidad. En la acción Blondel le da respuesta a esta incógnita del destino del hombre, reconociendo eso más íntimo que produce, sostiene y realiza al hombre, llevándolo a esa autoperfección que lo trasciende.

Conocer cómo el hombre se va perfeccionando desde la acción, mediante el pensar de Maurice Blondel que versa sobre la filosofía de la acción, en su obra *L'Action, essai d'une critique de la vie et d'une science de la pratique*, (La Acción, Ensayo de una crítica de la vida y de una ciencia de la práctica) de 1893, en la cual desarrolla la acción y como ésta lleva al perfeccionamiento y realización del hombre, situándolo en la apertura hacia una trascendencia. Sobre tal temática gira la investigación del análisis de este trabajo, partiendo de la acción como perfeccionamiento del hombre.

Para alcanzar este objetivo es importante conocer en un primer momento la vida de Maurice Blondel, sus principales obras, sus influencias, su método y su pensar en general, que se presenta en el primer capítulo. Es conociendo la vida del filósofo como se revela su pensar, ya que todo verdadero filósofo piensa lo que vive y vive lo que piensa; y en Blondel no es la excepción.

Para poder conocer lo que es la acción desde el pensar de Blondel, se desarrolla en el segundo capítulo su obra maestra: «*La Acción, ensayo de una crítica de la vida y una ciencia de la práctica*». Pero primero se expone el ¿por qué? de la acción, y la finalidad de la acción, en donde se observa un desconocimiento; el cual se va aclarando con el desarrollo de la obra «*La Acción*». Después se presenta la acción como esa unificación del querer, conocer y ser, como algunas características globales de la acción.

En el tercer capítulo se expone la acción como autoperfección del hombre a partir de su realidad. En un primer momento se plantean diferentes concepciones de la acción en la actualidad; de lo que seguirá la explicación de cómo la acción va perfeccionando al hombre y lo va realizando desde su entorno real, generando una apertura hacia una trascendencia.

Hoy en día, el hombre busca muchas cosas que lo realicen y lo hagan sentirse pleno, depositando toda su confianza en lo práctico y material, que es en el cual ve esa realización, cerrándose en un egoísmo, creyendo que mientras más tenga será más perfecto y realizado; en donde todo su actuar se encausará a alcanzar lo próximo e inmediato, que lo llevará a obtener un fin útil sin darle un verdadero sentido a eso que se realiza por la acción, cayendo también en un activismo; creyendo que mientras más cosas sean hechas por la persona mejor será su realización, cerrándose a toda posibilidad de encuentro y de relación con el otro, hacia lo trascendente. Un hombre así deja toda su felicidad en las cosas próximas e individuales, sin reconocer que es el hombre el que tiene esa esperanza y capacidad de ir hacia algo más allá de lo material.

En el hombre existe la capacidad de perfeccionarse así mismo y de perfeccionar al otro que es reconocido como igual. No hay que dejar nunca a un lado la esperanza en el hombre integral; es decir ser mejor persona, generando una acción que comienza en uno, pero culmina en el otro, y es tal acción la que te va llevando hacia el otro; hasta llegar al ser Único Necesario del cual brota, se sostiene y concluye todo acto.

CAPÍTULO I

CONTEXTO HISTÓRICO-FILOSÓFICO DE MAURICE BLONDEL

*“Si yo encontrara el verdadero sentido de la vida no lo podría decir,
pero sí lo podría demostrar con mi vida”* Ryle

1. Vida y obras de Maurice Blondel

Maurice Blondel nace el 2 de noviembre de 1861, en Dijon, en el seno de una familia acomodada borgoñesa¹. En el año de 1880 en la universidad de su ciudad natal obtiene la licenciatura en Letras, el bachillerato en Ciencias y en Derecho; además recibe la influencia de dos profesores, Alexis Bertrand en el Liceo y Henry Joly en la facultad de letras, tales maestros contribuyeron a orientarlo hacia la filosofía².

En el año de 1881 ingresa en la *École Normale Supérieure* (Escuela Normal Superior) de París, donde en los tres años siguientes termina sus estudios de filosofía; teniendo como profesores a Léon Ollé-Laprune y Emile Bautroux, quienes repercuten en la formación de su pensamiento. De entre estos filósofos toma gran importancia en la formación de su pensamiento Ollé-Laprune que desde 1882, va formulando el plan de su tesis sobre la acción; tema nuevo que tal vez sin la intervención de Boutroux lo hubiera rechazado la Sorbona.

Obtiene en 1886 un cargo como docente en filosofía, en el Instituto Mignet, en Aix-en-Provence. Fue allí donde fue madurando su trabajo filosófico de la acción. Desde su estancia en la *École Normale Supérieure* necesitó 10 años de meditación para llevar acabo su trabajo doctoral. En 1889 por su arduo trabajo como maestro,

¹ N.b. La tradición familiar le transmitió una delicada educación y un cristianismo sólido. Realizó en el Liceo de su ciudad natal sus primeros estudios donde tuvo como profesores de filosofía a Alexis Bertrand y también a Maine de Biran. ISASI Juan, *Maurice Blondel*, En *Blondel*, Zubiri, Nédoncelle, Ed. Xosé Manuel Domínguez, colección Persona, No. 6, Salamanca 2003 p. 19.

² Cfr. BOLLARD Henri, *Blondel y el Cristianismo*, Península, Barcelona 1966, p. 13.

solicita y obtiene un permiso para dedicarse a la redacción de las tesis latina y francesa que se requerían en aquel entonces para obtener el doctorado³.

La defensa de su tesis tuvo lugar en la Sorbona el 7 de junio de 1893, llevando por título: *L'Action, essai d'une critique de la vie et d'une science de la pratique*, la cual defendió brillantemente, ahora, tal obra es conocida como “*La primera acción*” o “*La acción de 1893*”⁴.

Esta tesis suscita múltiples interpretaciones equivocadas en el ambiente filosófico como teológico, ya que Blondel por lo novedoso de su reflexión se establece en tierra de nadie entre la filosofía y la fe cristiana. Se nota una profunda preocupación por superar el racionalismo reductor que exalta la pura razón como base de todo actuar, imperante en el entorno cultural de su tiempo. Seis días después de su exposición le fue negada la cátedra en la *École Normale Supérieure* a la que por derecho le correspondía, argumentando que «*su manera de abordar el problema de la filosofía y de la ética es destructivo para el método y las concepciones cuyo respeto tiene que exigir el presidente de las enseñanzas superiores*»⁵.

En el mes de septiembre del mismo año en que presenta su trabajo doctoral, le surgen algunas dudas vocacionales, las cuales lo llevan a inclinarse hacia la vida sacerdotal, pero su director espiritual lo ayuda a clarificar su misión en el campo de la filosofía y enseñanza en la vida laical. Poco después conoce a Rose Royer con quien contrae matrimonio el 12 de diciembre de 1894. El fruto de ese feliz matrimonio es de tres hijos⁶.

Después de dos años Blondel obtiene una cátedra en la Escuela Normal Superior. En 1895 fue nombrado maestro de conferencias en Lille donde expone su pensar sobre la acción. El 28 de diciembre de 1896 pasa a ser encargado de curso

³ N.b. La tesis francesa sería *La Acción*, la breve tesis latina tiene como título *De vinculo substantiali et de substantia composita apud Leibnitium*; publicada por Cl. Troisfontaines, en *Maurice Blondel*.

⁴ Cfr. ISASI S. Juan, *Maurice Blondel*, En *Blondel*, Zubiri, *Nédoncelle*, Ed. Xosé Manuel Domínguez, colección Persona, No. 6, Salamanca 2003 p. 23.

⁵ HENRICI Peter, *Maurice Blondel y la filosofía de la acción*, en CORETH Emerich, *Filosofía Cristiana en el pensamiento católico de los siglos XIX y XX*. T. I, Ed. Encuentro, Madrid 1993, p. 546.

⁶ Cfr. ISASI S. Juan, op. cit., p. 25.

en la Facultad de letras de Rix-Marseille. Al años siguiente fue nombrado profesor en Aix, aquí imparte sus enseñanzas como maestro reputado hasta su jubilación anticipada en 1927, debido a su mal estar de salud y, sobre todo, a una ceguera casi total⁷.

El pensamiento cristiano-católico le reprochó el negar la gratuidad de lo sobrenatural, profesar el pragmatismo, además de ser, en el fondo, un modernista; esto fue suscitado por malas interpretaciones del pensar filosófico de *La Acción*, a lo cual Blondel en 1896 publica en los «*Annales de Philosophie chrétienne*»⁸ (Los anales de Filosofía cristiana) una serie de artículos mejor conocidos como *Lettre*⁹, en el cual trata de reivindicar el carácter propiamente filosófico de la obra *La Acción*, que al igual es mal conocido por los filósofos racionalistas y por los católicos, aunque en forma diferente cada quien. Estas malas interpretaciones son causa de que la obra *L'Action* no fuera reimpressa en su tiempo. Blondel se niega a reimprimir la obra no sólo porque se convence que la oscuridad de su estilo generaba malentendidos cada vez nuevos, sino sobre todo porque desde el principio había concebido su tesis como parte de un todo mayor¹⁰.

En este ambiente de controversias suscitadas por «*la Acción de 1893*», fueron surgiendo adeptos a este pensar, entre ellos destacando el P. Lucien Laberthoniere, con quien colaboró en la revista *Annales de Philosophie chrétienne* de la que fueron también codirectores. Al final, esta relación de amistad se fue enfriando debido a que Laberthoniere y sus ideas se separaban de la ortodoxia cristiana¹¹.

Después de este periodo de polémicas Blondel entra en un momento de cautela y de serenidad, tal etapa de su vida es conocida como de transición, ya que se aleja de la controversia provocada por su pensamiento, para ir madurando su reflexionar

⁷ Cfr. Ibid. p. 24.

⁸ N.b. Revista francesa de tinte filosófico cristiano; en la época de Blondel era muy importante en el ambiente cultural-filosófico.

⁹ N.b. El nombre completo de este conjunto de cartas es: *Lettre sur les exigences de la pensée contemporaine en matière d'apologétique et sur la metode de la philosophie dans l'étude du problème religieux*. (la carta sobre las exigencias del pensamiento contemporáneo en materia de apologética y sobre el método de la filosofía en el estudio del problema religioso).

¹⁰ Cfr. HENRICI Peter, op.cit., p. 559.

¹¹ Cfr. ISASI S. Juan, op. cit., p. 26.

sobre la filosofía de la acción, este periodo se presenta en las primeras dos décadas del siglo XX, donde también se dedica a la realización de sus grandes obras de los años treinta¹².

A pesar de la ceguera que le sobreviene en el año de 1927, su espíritu, sin embargo, vive tan intensamente como en su juventud, prosigue su trabajo filosófico con una perseverancia indomable y consigue, finalmente, publicar su gran tetralogía: *la Pensée* (1934), *L'Être et les êtres* (1935), *L'Action* (dos volúmenes: 1936-1937) y se completa con *La Philosophie et l'Esprit chrétien* (dos volúmenes: 1944 y 1946)¹³. A un año de la muerte de Blondel en 1950, es publicado su libro *Exigentes Philosophiques du chistianisme*¹⁴.

El 4 de junio de 1949 al ponerse el sol, saludó la “aurora” de la muerte, al Ser de la Vida Eterna, el destino del filósofo el «destino del hombre» y del «sentido de la vida» se completaba. Blondel ha enseñado más que filosofía, ha enseñado a «vivir la filosofía»¹⁵.

1.1 Obras más importantes

L'Action, essai d'une critique de la vie et d'une science de la pratique, (Ensayo de una crítica de la vida y de una ciencia de la práctica) 1893. Obra cumbre de Maurice Blondel y a la que debe su celebridad; significa un gigantesco esfuerzo por elaborar una respuesta totalizadora a la pregunta por el sentido de la vida humana y, consecuentemente, de la realidad integral en que ésta se instala. Consta de una introducción y de cinco partes. Las dos primeras representan el momento problemático de la investigación, las tres siguientes vienen a ser la exposición global de la naturaleza de la acción.

¹² Cfr. IZQUIERDO César, *Maurice Blondel, El filósofo de la Acción*, en MAURICE Blondel, *La Acción*, Estudio Preliminar, B.A.C., Madrid 1996, p. 16.

¹³ N.b. Algunos autores sólo nombran a este conjunto de libros como trilogía, tomando en cuenta las tres primeras obras: *la Pensée*, *L'Être et les êtres*, *L'Action II*, y la obra *La Philosophie et l'Esprit chrétien*, lo toman como complementario.

¹⁴ Cfr. ISASI S. Juan, op. cit., p. 27.

¹⁵ Cfr. SCIACCA F. M. *Diálogo con Marice Blondel*, Ed. Troquel, Buenos Aires 1964, pp. 118s.

Lettre sur les exigences de la pensée contemporaine en matière d'apologétique et sur la méthode de la philosophie dans l'étude du problème religieux. (Carta sobre las exigencias del pensamiento contemporáneo en materia de apologética y sobre el método de la filosofía en el sentido del problema religioso) 1896. Es un trabajo sobre el método empleado en *L'Action* y su aplicación al campo de la apologética. Consta de dos partes, la primera, es un tratado metodológico-filosófico; la segunda expone y define claramente lo que es la inmanencia¹⁶.

1.1.1 Tetralogía

La Pensée, (El pensamiento) obra publicada en París en dos tomos en el año 1934. Esta obra examina el desarrollo del pensamiento después de su origen en el cosmos, pasando por su ascensión por el organismo hasta el despliegue de la vida intelectual; en este movimiento reviste dos aspectos: uno que es noético, es decir, unitario y universalizante, racional y conectivo; y el neumático abierto al singular, al único¹⁷. Estas dos funciones que son distintas y unitarias alientan al pensamiento de una pulsación incesante, que promueve la naturaleza y la inteligencia. Lo que implica una apertura a la vida espiritual¹⁸.

L'Être et les êtres, (El ser y los seres) obra publicada en París en el año 1935. Esta obra trata de conciliar la idea de Ser absoluto con la de los seres contingentes. Desarrolla una ontología concreta y dinámica, donde una noción implícita del ser, incoerciblemente presente en nosotros, jerarquiza los diversos seres que nos ofrece la experiencia, en el cual no se agota a sí mismo más que en la afirmación del Ser absoluto¹⁹.

L'Action, (La acción) obra publicada en París en dos tomos en los años 1936-37. Se desarrolla la Acción como aquello que permite basar en el Ser nuestra vida personal, asumiendo la responsabilidad personal del ser que de él se ha recibido. En esta obra se enfoca más Blondel a la compatibilidad del actuar Divino con el actuar humano,

¹⁶ BOLLARD Henri, *Blondel y el Cristianismo*, Península, Barcelona 1966, p. 65.

¹⁷ N.b. Al hablar de Único, Blondel se refiere al todo, a un Único Necesario, haciendo referencia a Dios.

¹⁸ Cfr. BOLLARD Henri, op. cit., p. 60.

¹⁹ Cfr. Ibid. p. 61.

donde el hombre es capaz de ser agente real, como un «puro actuar» asimilable al del Ser Absoluto, Dios²⁰.

La Philosophie et l'Esprit Chrétien, (La filosofía y el espíritu cristiano) obra publicada en París en dos tomos en los años 1944-1946. Es un intento de instaurar una filosofía de los dogmas católicos que complete los tres libros anteriores: todos ellos querían mostrar nuestras aspiraciones e influencias naturales; esta obra quiere por su parte examinar cómo responden los misterios del catolicismo a esas cuestiones filosóficas, de cómo el pensar filosófico se hace vida²¹.

1.1.2 Otras obras

De vinculo substantiali et de substantia composita apud Leibnitium, 1893; *Histoire et dogme* (Historia y dogma) 1904; *Le point de départ de la recherche philosophique*, (Punto de partida de la investigación filosófica) en “*Annales de Philosophie chrétienne*” 151, 1906; *Exigentes Philosophiques du christianisme*, (exigencias filosóficas del cristianismo) 1950.

1.2 Influencias

1.2.1 Espiritualismo Francés

La filosofía de la acción es una variante del espiritualismo, ya que también esta corriente, desde la filosofía, llega a conclusiones religiosas. La intención de esta escuela espiritualista, en su conjunto, es fundar sobre la experiencia interna de la conciencia una metafísica realista, que consiste en darle un sustento ontológico a las cosas que son en sí y por sí desde su existencia específica conciente²².

²⁰ Cfr. LAMANNA Paolo, *Historia de la Filosofía V*, La Filosofía del Siglo XX, Ed. Hachette, Buenos Aires 1973, p. 100.

²¹ Cfr. BOLLARD Henri, op. cit., p. 65.

²² Cfr. VERNEAUX Roger, *Historia de la Filosofía Contemporánea*, Herder, Barcelona 1971, p. 124.

El espiritualismo como la filosofía de la acción, colocan la conciencia como base de la filosofía, que se ejerce en cuanto actividad que presta atención a la vida de la conciencia y la describe, pero a diferencia del espiritualismo para Blondel, no sólo es mera contemplación teórica sino que es además voluntad y acción²³.

1.2.2 Romanticismo

El punto de partida filosófico del romanticismo es la filosofía kantiana ya que comparte con todo el idealismo alemán tanto su proyecto fundamental de extender el conocimiento al campo de los númenos, como su doctrina fundamental de que la realidad es en último término, espiritual, deriva de un espíritu viviente y puede ser conocido por el espíritu humano y a su vez reside en la concepción del espíritu. El mundo de la naturaleza es una manifestación del espíritu; el hombre lo es también, y es una manifestación más elevada porque en el hombre el espíritu intenta volverse conciente de su propia obra. Destaca los valores de sinceridad, espontaneidad y pasión. Defiende la primacía de los sentimientos y la imaginación en oposición a la razón. Sostiene el romanticismo que el arte debería preocuparse por lo particular y lo concreto, observando y describiendo exactamente los sentimientos provocados por la naturaleza sin ninguna generalización, exaltando el encuentro particular²⁴.

El romanticismo surge de una rememoración del hombre concreto, cuya existencia no sólo se justifica ante la razón, sino que se alimenta de la fuerza, del ánimo, sentimiento, y de la conciencia moral. También es una rememoración de la totalidad del mundo cultural concreto en el que el hombre vive y se desarrolla²⁵.

²³ Cfr. REALE, G., ANTISERI, D., *Historia del pensamiento filosófico, del romanticismo hasta hoy*, Tomo III, Herder, Barcelona 1992, p. 620.

²⁴ Cfr. RUNES Dagoberto D, «Romanticismo», *Diccionario de Filosofía*, Grijalbo, Barcelona-México 1981, p. 332.

²⁵ Cfr. SCHREIER Josef, *Romanticismo católico Alemán*, en CORETH Emerich, Et. al., *Filosofía Cristiana en el pensamiento católico de los siglos XIX y XX*. T. I, Ed. Encuentro, Madrid 1993, pp. 125-197.

1.2.3 Léon Ollé-Laprune

«Uno esperaba ver a un autor y se encuentra un hombre». De muy pocos filósofos se puede decir estas palabras de Pascal como de Ollé-Laprune; en sus escritos se descubre al hombre que está abierto a todo valor que hace ver la lucha por vivir comprometido con la humanidad, coherente con su pensar y su creer. Nace el 25 de julio de 1835, en París. Ingresó a la Normal Superior aunque su verdadera vocación es la filosofía. Como Profesor, enseñó en los Liceos de Niza, Dovai, Versalles y París, donde conoce a Blondel. Sus principales obras son: *De La Certitude Morale*, 1880 (defiende la idea que en la vida del espíritu la voluntad es la que ejerce el predominio) y *Le prix de la vie* (especie de apología filosófica del cristianismo). Muere el 13 de diciembre de 1898²⁶. Blondel toma de su maestro esa preocupación de abrir camino para la aceptación racional del pensar cristiano en el ámbito filosófico. También retoma esta parte de la voluntad como algo importante en el hombre²⁷. «El discípulo superará al maestro en rigor filosófico; en la profundidad de la fe, el calor humano y la sinceridad en el mejor de los casos puede igualarlo»²⁸.

1.2.4 Emile Boutroux

Nace en Francia el año de 1845. Maestro de Bergson y Blondel, director de tesis de este último, y presidente del tribunal de la misma. Fue un crítico de la habitual consideración psicológica y sociológica de la experiencia religiosa. Sus obras principales: *De la contingente des lois de la nature*, 1874; *Science et Religion dans la philosophie contemporaine*, 1908. Muere en el año de 1921²⁹. Por parte de Boutroux recibe Blondel una gran ayuda para asimilar el verdadero rigor de la reflexión filosófica y para ir transformando sus apologéticas, en planteamientos verdaderamente filosóficos³⁰.

²⁶ Cfr. HENRICI Peter, *Léon Ollé-Laprune*, en CORETH Emerich, *Filosofía Cristiana en el pensamiento católico de los siglos XIX y XX*. T. I, Ed. Encuentro, Madrid 1993, pp. 517-523.

²⁷ Cfr. ISASI S. Juan, Op. Cit., p. 21.

²⁸ HENRICI Peter, *Léon Ollé-Laprune*, en CORETH Emerich, *Filosofía Cristiana en el pensamiento católico de los siglos XIX y XX*. T. I, Ed. Encuentro, Madrid 1993, p. 523.

²⁹ RUNES, Dagoberto D., «Boutroux», Op. Cit., p. 54.

³⁰ Cfr. ISASI S. Juan, op. cit., p. 21.

1.2.5 Henry Newman

John Henry Newman³¹ es considerado como el iniciador del pensar sobre la acción, ya que él afirma que toda idea y voluntad tiene que llevar a una práctica. En el pensar de Newman se observa la importancia que tiene la voluntad sobre la manera de pensar y actuar del hombre en la vida; no se reduce este actuar o forma de ser en el mundo en puro intelectualismo, sino que también implica la voluntad humana. El cristianismo para Newman, es precisamente aquella gran idea que se revela a la humanidad y que se continúa plasmando a través de su mismo desarrollo, es una idea que se hace acción³².

1.2.6 Lucien Laberthonniere

Nace el año de 1860, estudió filosofía y teología en la Sorbona de París. En 1886 a los 26 años es ordenado sacerdote oratoriano. En 1905 Blondel le hizo director de los *Annales de Philosophie chrétienne*. Algo que marcó el pensamiento y la trayectoria científica de Laberthonniere³³ fue *L'Action* de Blondel (1893), donde coincide y está de acuerdo con el principio de immanencia. Hasta su muerte en 1932 en París vive inmerso en problemas filosóficos y teológicos, envuelto en las discusiones sobre la "apologética immanente". Blondel profundiza y lleva a otro nivel la immanencia, no se queda en el puro limitar el conocimiento a la pura conciencia y a la experiencia religiosa, como lo hizo Laberthonniere³⁴.

³¹ N.b. De orden Anglicano nace en el año 1830 y muere 1890, se convierte al catolicismo en 1845 y es nombrado cardenal en 1879.

³² Cfr. REALE, G., ANTISERI, D., op. cit., p. 620.

³³ N.b. Newman y Laberthonniere, no son influencias directas que repercuten en el pensar de Blondel, pero son significativas, ya que Laberthonniere ayuda a la meditación más profunda del método de immanencia, y Newman aunque no lo retoma o cita Blondel, es similar y significativo lo expuesto de la voluntad ya que le da un valor significativo al actuar.

³⁴ Cfr. COPLESTON Frederick, *Historia de la filosofía de Main de Biran a Sastre*, Tomo IX, Ariel, Barcelona 1983, pp. 233-235.

1.2.7 Otras influencias

Algunos autores han nombrado a Blondel el «Hegel cristiano» debido al determinismo profundo de su dialéctica³⁵, que se expande desde la riqueza de la acción personal pasando por la ciencia, el ámbito social, la moral, la religión y apuntando también al acabamiento en lo sobrenatural. En cuanto a sus doctrinas filosóficas la distancia con el idealismo alemán es enorme. En cuanto a su influjo Kantiano, hereda el ideal de una estructura científica para la filosofía, en el cual es capaz de dar una reflexión filosófica a eso Sobrenatural que va surgiendo en la reflexión de la acción. En todo el pensar de Blondel una de las inspiraciones más profundas está siempre en la experiencia y vivencia de su fe cristiana, sinceramente vivida³⁶.

1.3 Método de Inmanencia

«En qué consistirá el método de inmanencia, a no ser en poner en ecuación, en la conciencia misma, lo que parece que pensamos y queremos y hacemos con lo que hacemos, queremos y pensamos en realidad; de tal suerte que en las negaciones facticias o en los fines artificialmente queridos se encontrarán aún las afirmaciones y las necesidades incoercibles que implican»³⁷.

Blondel Aplica la dialéctica del método de Inmanencia al análisis de la integridad del destino humano (totalidad de la persona) en concreto, y es aplicando este método lo que lo va a situar en el umbral de eso sobrenatural³⁸. De aquí que la dialéctica de la acción³⁹ debe ser analizada de tal modo que abarque todos los fenómenos que componen la integridad de la vida, incluyendo también lo religioso. Es éste dinamismo de la dialéctica de la acción la que nos lleva a confesar nuestra

³⁵ N.b. En Hegel la dialéctica es el pensamiento que muestra la estructura de su materia (lo universal) a través de la construcción de categorías sintéticas (síntesis) que resuelven la oposición de contrarios entre otras categorías en conflicto (tesis y antítesis) de la misma materia. En Blondel pone todo lo presentado en el ámbito de la acción en esta dialéctica.

³⁶ Cfr. ISASI S. Juan, op. cit., p. 22.

³⁷ Ibid., p. 32.

³⁸ N.b. La exigencia de la acción es infinita ya no se contenta con nada provisional o parcial, es decir, con nada natural, lo cual ha de ser sobre-natural, lo trascendente, Dios.

³⁹ N.b. La dialéctica de la acción consiste en hacer una síntesis de lo que se piensa, quiere y se es, con lo que en la realidad se actúa.

insuficiencia y la necesidad de un acrecentamiento, de algo más que será lo sobrenatural⁴⁰.

Al aplicar este método a la vida, surge esa clara inadecuación de lo que realmente es con lo que se cree ser la persona, ya que siempre existe esta tensión entre lo que se es, lo que se piensa y lo que se quiere, suscitando la apertura a eso sobrenatural, porque desde este plano finito no se puede llenar ese vacío provocado por la inadecuación, abriendo al hombre a un ámbito sobrenatural en el cual se busca la adecuación de la totalidad de la persona, donde descansará esta tensión⁴¹.

Esto no pone al hombre como un ser dividido e incapaz de ser realizado en la realidad concreta, sino que lo descubre capaz de entrar en un procesos dinámico en el cual la persona va reconociendo esa capacidad interna que lo lleva a la apertura y a la acción que lo autoperfecciona, abriéndolo también al actuar por el otro, hasta su término en el Único necesario⁴², generando esa autorrealización desde su ser inmanente donde descubre a ese sobrenatural que conduce a ese trascendente donde descansa y plenifica su ser. Esta realidad de lo sobrenatural no aparece como una realidad lograda, sino como anillo postulado en la dialéctica total de la acción⁴³.

La síntesis que arroja la dialéctica del método de inmanencia de lo que se es y de lo que no se es, hace surgir en el hombre el reconocimiento de la insuficiencia del orden natural, permitiendo la aceptación de lo sobrenatural, aunque no lo produzca ni lo defina⁴⁴.

⁴⁰ Cfr. BOLLARD Henri, op. cit., p. 32.

⁴¹ Cfr. REALE, G., ANTISERI, D., op. cit., p. 622.

⁴² N.b. "Único Necesario" y "lo Trascendente" es como Blondel se refiere o hace alusión a Dios que es donde se resuelve toda necesidad y todo el transcurso de la vida.

⁴³ Cfr. REALE, G., ANTISERI, D., op. cit., p. 622.

⁴⁴ Ibid. p. 622.

1.4 Pensar de Blondel: Rasgos fundamentales de su pensamiento

La filosofía blondeliana de la acción se enmarca entre los grandes intentos de todos los tiempos por desvelar el sentido de la vida y de la totalidad de lo real. La originalidad de Maurice Blondel fue el querer establecer una comunicación de la filosofía o de la razón con el problema cristiano, sin imponer la fe de por medio, desentendiéndose de posiciones formalistas y conservadoras para darle un curso original a su pensar⁴⁵.

Lo que llevó a Blondel a estudiar la acción fue el querer escapar de una visión meramente intelectual, queriendo recuperar lo concreto, lo directo, lo singular, lo encarnado. Donde ve a la acción como esa fusión donde lo singular (voluntad) y lo universal (pensar) se integran (ser), donde este pensar de la fenomenología de la acción⁴⁶ asocia lo universal inteligible y lo singular dado. Pretende superar la estrechez de la cultura racionalista y lograr la riqueza integral de la realidad, donde el compromiso vital de la persona es algo fundamental ya que es ahí donde se descubre el sentido de la vida y de lo real⁴⁷.

Blondel lucha contra cuatro ideologías que exclusivizan el pensar, en las cuales se observa una exaltación radical de una parte del ser en la persona como el pensamiento, la razón, la fe y lo pragmático; estas corrientes se encuentran muy presentes en su época las cuales él tratará de unir como un todo integrado. El Intelectualismo exalta la pretensión de autosuficiencia que tiene el pensamiento, de ser totalmente independiente de la acción y la vida, como algo superior en la mente que no se funda en la realidad. El pragmatismo que consiste en pretender que la acción se basta a sí misma, donde el pensar está subordinado a la acción, y sostiene que lo más importante del actuar es la utilidad práctica, lo que se consigue con el actuar. El racionalismo consiste en pretender que es el único juez de la verdad en cualquier campo, hasta en el religioso, rechazando lo sensorial, y poniendo como base todo lo intelectual y deductivo. El fideísmo donde la fe se basta

⁴⁵ Cfr. ISASI S. Juan, op. cit., p. 28.

⁴⁶ N.b. La fenomenología de la acción es la descripción detallada de todo el actuar del hombre. Es un análisis de los datos reales que se presentan a la mente con toda evidencia.

⁴⁷ Cfr. ISASI S. Juan, op. cit., p. 48.

a sí misma, y que en el ámbito religioso no entra la razón, cree que todo conocimiento descansa en premisas aceptadas por la fe⁴⁸.

Al decir que Blondel es anti-intelectualista o racionalista, se dice en cuanto que es separación del pensamiento de la vida del espíritu, y como tal, negación del pensamiento mismo, con esto no quiere decir que la razón no sea parte de la integración en la acción que es realmente vida, no es algo separado sino que integra junto con la voluntad el actuar. De aquí que, todo su pensar desemboque en querer hacer una verdadera crítica de la vida y ciencia de la práctica, o lo que es lo mismo una verdadera filosofía de la acción humana⁴⁹.

Toda la filosofía de la acción de Blondel quiere enlazar eso natural, real, concreto con lo sobrenatural, donde Blondel por medio de una reflexión netamente filosófica descubre la insuficiencia en el mismo hombre y en su finitud, de lo cual se presta para hacer una reflexión sobre ese acabamiento divino al cual el hombre se siente llamado, de aquí surge una filosofía de la religión ya que Blondel implica un intento de retomar el triple problema del pensamiento, del ser y de la acción, en función de la economía Cristiana⁵⁰.

El punto final del desarrollo de la acción no es la dialéctica suprema de la naturaleza humana sino su rebasamiento, en la cual el hombre se descubre como limitado por su puro obrar en el cual no se satisface, situándolo en el umbral de la opción de ese don de Dios. Descubriendo que lo sobrenatural es algo inaccesible al hombre por sus propias fuerzas, es de ahí donde entra el don de Dios. También la dificultad del mismo proceso de pensamiento que concibe lo sobrenatural como inaccesible, lo percibe simultáneamente como necesario al hombre. Este pensar de lo sobrenatural ha llevado a los teólogos a un nuevo análisis de la relaciones entre naturaleza y sobrenatural⁵¹.

⁴⁸ Cfr. VERNEAUX Roger, op. cit., p. 166.

⁴⁹ Cfr. SCIACCA F. M. op. cit., p. 68.

⁵⁰ Cfr. SECRETAN Philibert, «*Maurice Blondel: Aportaciones inéditas a una teoría de la analogía*», No. III, Analogía filosófica, México 1998, pp. 137-140.

⁵¹ Cfr. ISASI S. Juan, op. cit., p. 43.

En un sentido más cristiano esta filosofía apunta a estimular en el hombre a través de la indagación filosófica, la «*aptitud*» para acoger humildemente la Revelación, al Verbo encarnado, crucificado y resucitado, a fin de que el hombre se recupere y se actualice⁵².

La filosofía de la acción se constituye por sí misma en una filosofía de lo concreto, suscitando en eso concreto⁵³ el sentido de la trascendencia como un rasgo fundamental de la acción, de aquí se ve la necesidad de la filosofía de una dimensión religiosa, y esto no significa, que la filosofía esté atada a lo religioso, sino como una filosofía realmente abierta a todas las direcciones, incluso a las trascendentes, suscitando éste pensar filosófico, indicadores para abordar la actual problemática de la vida y la existencia del hombre⁵⁴.

⁵² Cfr. SCIACCA F. M. op. cit., p. 76.

⁵³ N.b. Lo concreto es lo real, eso que es desde su entorno real. Se entiende también como lo inmanente.

⁵⁴ Cfr. LAMANNA, Paolo, op. cit., p. 88.

1.5 Conclusión

«Blondel no es el filósofo de la acción, sino del hombre en su dinamismo concreto e integral»⁵⁵. Todo filósofo vive lo que cree y piensa, ya que es desde su misma vida de la cual brota su reflexión, y en Blondel no es la excepción. Él no quería hacer una filosofía de la acción, sino una reflexión filosófica, la cual suscitara una crítica de la vida y que esta generara una ciencia de la práctica, en la cual el hombre sea capaz de reconocerse como artífice de su propio destino.

La filosofía de la acción es la reflexión que parte del hombre concreto, real, histórico, el cual reconoce su capacidad de ser en el mundo, pero es también desde este ser inmanente donde se descubre finito y limitado, lo cual lo conduce al umbral de lo trascendente, lo sobrenatural, que es la finalidad donde descansa la tensión provocada por la inadecuación que la persona tiene con sus actuar, pensar y ser.

Se descubre la filosofía, no como una ciencia de la simple idea, sino como una ciencia de la vida, y es en la acción donde Blondel descubre la fuente y la riqueza de la vida misma, que no se iguala al conocimiento que realmente se tiene de ella, se aborda a la acción misma como esa síntesis de lo que se piensa, quiere y se es.

Se han puesto las bases del conocimiento sobre la filosofía de la acción de Maurice Blondel, lo cual ha suscitado nuevas inquietudes sobre la acción, es por eso que a continuación se desarrolla en un primer momento -en el siguiente capítulo- ¿El por qué? de la acción en Blondel, seguido de la explicación de la obra «La acción de 1893», suscitando de esta reflexión las bases de una autoperfección del hombre partiendo de su realidad.

⁵⁵ SCIACCA F. M. op. cit., p. 76.

CAPÍTULO II

NOCIÓN/TERMINO DE LA ACCIÓN EN BLONDEL EN SU OBRA «LA ACCIÓN 1893»

“Siempre sigue laborando, el impulso hacia un algo todavía aun mejor” E. Bloch

Después de haber visto la vida de Blondel, como sus influencias, método y su pensar en forma global, se expondrá lo que para Blondel es la Acción en su obra, y algunas características de la acción, para poder dar un fundamento de cómo el hombre se autoperfecciona con su acción desde su entorno real, reconociendo esa apertura a lo trascendente.

2.1 El ¿por qué? de la acción en Blondel

La inquietud de Blondel es buscar un sentido a la vida y al mismo tiempo de encontrar esa unidad del sujeto con la realidad, siempre con esa apertura a lo trascendente, por medio de una reflexión netamente filosófica, de la cual surge la búsqueda de un punto en el que se pudiera establecer la unidad de la filosofía, de la realidad y del hombre con Dios. Este punto, que sería el punto de partida, debería caracterizarse por ser capaz de asumir lo subjetivo como lo moral, de incorporar el dinamismo y de tener un alcance universal. Debería ser por tanto una realidad dinámica que se encuentre presente en todo, que sea como el elemento último «atómico» de todo lo que existe, e intrínsecamente unido a la libertad, al mismo tiempo que a la necesidad. Este punto de unión lo encuentra en la acción⁵⁶.

Blondel prefiere el término acción al de acto, ya que para él la acción abarca más lo concreto. A la acción le da los siguientes sentidos: 1) la acción consiste en modelar una materia exterior al agente, en encarnar una idea; 2) la acción consiste en formar al mismo agente, en esculpir sus miembros y sus costumbres, en hacer vivir la intención moral en el organismo; 3) la acción consiste en realizar el

⁵⁶ Cfr. IZQUIERDO César, op. cit., p. 20.

pensamiento en lo que hay en él de más universal, eterno, no se opone el pensar con la acción, como algo separado de la realidad o a la acción como un impulso irracional, inconsciente. Se ve a la acción como la síntesis de la espontaneidad y de la reflexión, de la realidad y del conocimiento, de la persona moral y del orden universal, de la vida interior del espíritu (interioridad) y de las fuentes superiores en donde se alimenta (realidad); 4) la noción de acción se amplía aún hasta identificarse con el ser, «ser, es esencialmente obrar»⁵⁷.

La filosofía de la acción⁵⁸ es pues una filosofía de lo concreto, ya que no se propone a analizar la idea de la acción como algo abstracto, sino que reflexiona la misma acción como realidad concreta. Se entiende a la acción como lo que es a la vez principio, medio y término final de una operación que puede permanecer inmanente en sí misma⁵⁹.

Se ve a la acción como: «*la fecundidad inagotable y la infinita riqueza de la vida que jamás es igualada por el conocimiento que tenemos de ella*»⁶⁰, de esta afirmación se observa que el conocimiento de la realidad y de la verdad, no se limita a una mera reflexión o idea abstracta, sino que se va reconocido y haciendo presente en la misma vida en el actuar. Blondel descubre en la acción ese movimiento total de la vida que incluye, por consiguiente, el pensamiento, la voluntad, la actividad y el ser mismo del hombre en cuanto que es dinamismo y energía, es la expresión total de la persona. Es en la acción donde va a ser necesario poner el centro de la reflexión filosófica, ya que en ella se encuentra el centro de la vida⁶¹.

⁵⁷ Cfr. VERNEAUX Roger, op. cit., p. 164.

⁵⁸ N. b. «Se subraya que la filosofía de la acción no es una psicología que se limitaría a analizar los fenómenos interiores por el método de la introspección, ni una fenomenología que describiría la situación del hombre en el mundo y las diversas actitudes que adopta ante él, ni una moral que deduciría las reglas de la acción después de haber definido una concepción del bien». VERNEAUX Roger, *Historia de la Filosofía Contemporánea*, Herder, Barcelona 1971, p. 165.

⁵⁹ Cfr. FERRETER Mora, «Blondel Maurice», *Diccionario de Filosofía*, Ariel, Barcelona 2001, p. 389.

⁶⁰ IZQUIERDO César, op. cit., p. 20.

⁶¹ Cfr. ISASI Juan, *Significado de la Filosofía de la Acción*, en MAURICE Blondel, *La Acción*, Estudio Preliminar, B.A.C., Madrid 1996, pp. 46ss.

La acción hunde sus raíces en la vida subjetiva misma, que no está cerrada o limitada en sí sino que se encuentra en una constante relación con el universo entero; de aquí que se reconozca que el origen primero de la acción es inconsciente; es el nacimiento de la idea y de un deseo, en virtud de un dinamismo propio del ser vivo⁶². Surgen de esta reflexión dos elementos que son necesarios para la génesis de la acción: un motivo y un móvil; «*no hay acción sin un motivo que la dirija, pero tampoco hay acción sin un móvil que ponga en juego el dinamismo*»⁶³, que se encuentran en el mismo hombre como unidad indivisible.

2.1.1 Desconocimiento de la acción

Se ha expuesto el ¿por qué? de la acción, de lo que genera una nueva pregunta ¿hacia dónde se dirige la acción? A esta pregunta se le han dado varias respuestas que, en cierto modo, vacían la vida de todo sentido, quitándole toda esperanza por la cual vivir.

La primera respuesta a esta pregunta la da el *diletantismo*, la cual, en un primer momento suprime el problema, ya que afirma que la vida no lleva a ninguna parte, de ahí, que no hace falta preguntarse por un sentido de la acción, de lo cual el sólo gozar y disfrutar es lo que importa y mueve al hombre, rechazando todo compromiso consigo mismo y con el otro, para probar todos los placeres y, a fin de cuentas, proclamar la vanidad de todo; este diletantismo se reconoce como egoísta⁶⁴. Esta respuesta al sentido de la acción no cabe como una solución, ya que es imposible el querer no querer, quedando en claro que es imposible una abstención, el quiero no querer⁶⁵.

La segunda respuesta es una solución *pesimista o nihilista*, afirma la nada de la vida y de todo, donde no hay un sentido por el cual actuar o vivir, mata en uno mismo esa voluntad de ser, es descubierta como ilusoria, se renuncia a la vida y a toda voluntad para vivir. La respuesta blondeliana comienza afirmando que la idea

⁶² Cfr. VERNEAUX Roger, op. cit., p. 168.

⁶³ Ibid., p. 168

⁶⁴ Cfr. Ibid., p. 167

⁶⁵ Cfr. ISASI Juan, *Significado de la Filosofía de la Acción*, en MAURICE Blondel, *La Acción*, op. cit., p. 34.

de la nada es una idea secundaria; ya que para concebir la nada hace falta comenzar por afirmar y negar otra cosa, de ahí que, la pretendida nada a la que se quiere llegar por un falso querer humano, es solamente posible concebirla porque previamente hay un querer positivo, un querer del ser⁶⁶.

La tercera respuesta a esta cuestión la ofrece el *cientismo*, que pretende eliminar toda inquietud y toda trascendencia, donde sólo el conocimiento de los fenómenos y de sus leyes es suficiente, ya que resuelve todos los problemas inmediatos que el hombre puede plantearse, no sólo para dominar todo lo que le rodea, sino también para resolver materialmente todas sus necesidades y para dirigir su vida. Esta solución se pierde en lo particular, se cierra a lo universal y lo trascendente, exalta la pura experiencia, donde el sujeto que elabora la ciencia no es el mismo objeto de ciencia, perdiendo toda interioridad. La pura ciencia no podrá explicar la acción, ya que ésta nace en la intimidad del sujeto. Y es desde esta intimidad donde se desarrolla toda la dirección de la acción⁶⁷.

Se concluye que todo intento de escapar al querer o al tener una finalidad es imposible, de lo cual toda voluntad humana quiere algo, dando una dirección a toda acción, para esto hay que volver hacia el sujeto, y es desde ahí donde parte la reflexión filosófica, sobre la acción. Y es desde ésta reflexión, donde se encontrara la respuesta sobre la dirección de la acción, ya que la acción se dirige desde la inmanencia del sujeto, siempre hacia algo que no posee, hacia eso que lo hace integrar su ser, donde esta integración sólo se encuentra en lo trascendente (Dios)⁶⁸.

Para una mejor comprensión de lo que es la acción y cual es su finalidad, se sigue la exposición detallada de la obra, con la finalidad de conocer el desarrollo del pensar de Blondel. Y a partir de ésta reflexión sobre la obra *La Acción*, se podrá dar las bases para conocer lo que es la acción, y partiendo de éste punto, poder suscitar una reflexión de cómo el hombre es capaz de autoperfeccionarse y realizarse desde su realidad.

⁶⁶ Ibid.

⁶⁷ Cfr. VERNEAUX Roger, op. cit., p. 168.

⁶⁸ Cfr. ISASI Juan, *Significado de la Filosofía de la Acción*, en MAURICE Blondel, *La Acción*, op. cit., p. 34.

2.2 El desarrollo de la acción, en la obra de Maurice Blondel *La Acción*, ensayo de una crítica de la vida y de una ciencia de la práctica

El texto de *La Acción* de 1893 consta de una introducción, conclusión y de cinco partes en donde se desarrolla el pensar de la acción. En las dos primeras partes se presenta el momento problemático de la investigación I: ¿Existe un problema de la acción?; II: ¿Es negativa la solución del problema de la acción?; las tres siguientes partes vienen a ser la exposición gradual de la naturaleza de la acción. En un primer momento en la tercera parte, se aborda el «fenómeno» de la acción, en la cuarta parte se desarrolla el «ser necesario» de la acción, y para terminar en la quinta parte se estudia el «acabamiento» de la acción⁶⁹.

2.2.1 Introducción de la obra

En el comienzo de la obra “La Acción” se lanza una pregunta ¿tiene la vida humana un sentido y el hombre un destino? A la cual se responde que se actúa, pero sin saber siquiera en qué consiste la acción, sin haber deseado vivir, sin conocer quién soy, o si soy. El punto de partida es la cuestión por la existencia, a una condenación a la vida y a la vez a la muerte. Se descubrirá sin duda lo que se oculta en mis actos, en ese fondo último en que, sin mí, sufro el ser “soy” y al mismo tiempo me adhiero a él⁷⁰. El problema es inevitable, «*el hombre lo resuelve inevitablemente, y esta solución, verdadera o falsa, pero voluntaria y a la vez necesaria, cada uno la lleva en sus propias acciones. Esta es la razón por la que hay que estudiar la acción*»⁷¹. Es por medio del estudio de la acción la que nos va a dar la respuesta al sentido y destino del hombre, ya que si se consulta a la evidencia inmediata, la acción es el hecho más general y constante en la vida.

A lo dicho anteriormente surge otra cuestión ¿se puede suspender mi decisión, para no renunciar a nada en la acción que me lleva a una elección? Se responde que no, es necesario elegir algo si no se quiere perderlo todo, si no actúo

⁶⁹ Cfr. IZQUIERDO César, *Maurice Blondel, El filósofo de la Acción*, en MAURICE Blondel, *La Acción*, op. cit., p. 22.

⁷⁰ Cfr. BLONDEL Maurice, *La Acción, ensayo de una crítica de la vida y de una ciencia de la práctica*, B.A.C., Madrid 1996, p. 3.

⁷¹ BLONDEL Maurice, op. cit., p. 3.

por mis propios movimientos, hay algo en mí o fuera de mí que actúa con independencia de mí, ya que si me niego a actuar libremente caigo en la esclavitud. Entonces ¿sólo el pensamiento encarrilará mi acción? No. Un puro conocimiento nunca basta para ponernos en movimiento, porque no nos afecta por entero, ya que en todo acto hay un acto de fe. De lo que sigue ¿podré, al menos, cumplir lo que he resuelto, sea lo que fuere, y tal como lo he resuelto? No. Ya que entre lo que sé, lo que quiero y lo que hago hay siempre una desproporción inexplicable y desconcertante, porque mis decisiones van más allá que mis pensamientos, y mis actos más allá que mis intenciones. Nada en mí escapa a su acción⁷².

Los términos del problema son opuestos, por un lado, se observa todo lo que domina y oprime a la voluntad, -la razón como único motor del actuar-, por el otro, la voluntad que pretende dominarlo todo, de querer todo haciendo a un lado la razón. ¿Cómo resolver éste conflicto? Sólo se resolverá considerando aquello inevitable y obligatorio la vida misma: «*Esta materia preciosa que tengo que exponer soy yo mismo, ya que no puedo plasmar la ciencia del hombre sin el hombre mismo*»⁷³.

Se aplica el método de immanencia desde toda la actividad del hombre, ya que es ahí donde juzga las obligaciones de la conciencia, consiste simplemente en ponerse a disposición de todo lo que la conciencia y la vida exijan de mí, solamente así puedo mantener el acuerdo entre la necesidad que me fuerza a actuar y el movimiento de mi propia voluntad. Todo está puesto en cuestión, toda la totalidad del hombre; no es sólo el pensamiento donde se debe buscar, es en la acción ya que ahí se encuentra el centro de la vida⁷⁴.

«*Si no soy lo que quiero ser, es decir, lo que quiero no en teoría, sólo con el deseo o como en proyecto, sino con todo el querer y con todas las fuerzas, con los hechos, entonces no soy*»⁷⁵.

⁷² Cfr. BLONDEL Maurice, op. cit., pp. 4ss.

⁷³ Ibid., p. 8.

⁷⁴ Cfr. Ibid.- 1996, pp. 9-14.

⁷⁵ Ibid., p. 15.

En el fondo del ser, o hay un amor y un querer del ser o no hay nada. Para ser, debo querer ser, aún cuando tenga que llevar en mí la dolorosa contradicción que hay entre lo que quiero y lo que soy, como punto de partida es aceptar el existir. En esta reflexión sobre la existencia de la persona por medio de la acción en sí del hombre, se observa clara una fenomenología, en la cual se dejan los prejuicios y toda afirmación que pueda incidir en este proceso de análisis de la acción⁷⁶.

Blondel en esta introducción señala ante todo que el hombre siempre se encuentra en la acción y que no puede evitar de ninguna manera la necesidad de hacer algo, porque todo intento de huida sería sólo de nuevo otra acción⁷⁷. Se debe cuestionar entonces ¿existe un problema de la acción? éste se desarrolla en la primera parte de la obra.

2.2.2 Primera parte: ¿Existe un problema de la acción?

La acción se presenta como algo inevitable, es verdad que yo “quiero”, pero quiero “no querer”; esta afirmación es presentada por el diletantismo. Se expone en esta primera parte la inconsecuencia interna que propone el diletante, ya que no quiere decidirse, rechazando todo dogma y todo lo que por él exija una decisión, lo lleva a no querer un fin, y el esteta, el que lo quiere todo, no se niega a nada, aspira a ser totalmente sensación y experiencia, sin ninguna norma interior, sin poner en ejercicio ni la voluntad de ser ni la de no ser. Estas dos posturas afirman que el problema de la acción y del destino humano no existe, y su única solución consiste en suprimirlo. Del cual, es evidente que es imposible, ya que nunca se renuncia a ser y a actuar⁷⁸.

«No querer nada significa en realidad lo siguiente: reconocer el ser, buscado en él el infinito[...], afirmar la nada, colocando en ella la esperanza vaga de encontrar en ella refugio; limitarse a los fenómenos y dejarse encantar por la comedia universal, para gozar del ser con la seguridad de la nada»⁷⁹.

⁷⁶ Ibid., pp. 15-17.

⁷⁷ Cfr. HENRICI Peter, *Maurice Blondel y la filosofía de la acción*, en CORETH Emerich, *Filosofía Cristiana en el pensamiento católico de los siglos XIX y XX*. T. I, Ed. Encuentro, Madrid 1993, p. 529.

⁷⁸ Cfr. BLONDEL Maurice, op. cit., pp. 26-42.

⁷⁹ Ibid., p. 43.

Es imposible por lo tanto renunciar al actuar, ya que toda elección o toda represión del acto al fin es una acción. Se concluye en esta primera parte que es necesario que el hombre quiera y persiga un fin.

2.2.3 Segunda parte: La solución del problema de la acción ¿es negativa?

En esta segunda parte de la acción se desarrolla la imposibilidad de la nada como término de la acción. Se empieza en el primer capítulo dando una noción de lo que es la acción: «*la acción es un sistema de movimientos espontáneos o queridos, un estremecimiento del organismo, un empleo determinado de sus fuerzas vivas con vista a un placer o a un interés, bajo la influencia de una necesidad, de una idea o de un sueño*»⁸⁰. En esta afirmación se explica parte de lo que la acción quiere alcanzar, es provocada por el mismo sujeto como un ser integrado, capaz de alcanzar ese algo al que y por el que tiende.

Es en la acción donde se encuentra la síntesis del conocer, del querer y del ser, el vínculo del compuesto humano, es el punto preciso donde convergen el mundo del pensamiento, el mundo moral y el mundo de la ciencia. A lo cual toda acción es un tender a un fin real y alcanzable y no a la nada, sólo se podrá entender la nada como esa ausencia de querer, pero como todo por lo que se actúa, se encuentra un querer, la nada no puede ser ese término de la acción, todo pesimismo se pierde, ya que la vía de la nada se encuentra cerrada, ni se puede ni se quiere entrar en ella porque no existe⁸¹.

Se concluye en esta segunda parte que toda acción tiende hacia un fin, donde es necesario buscar si la acción puede ser suficientemente definida en función del objeto que se propone como fin, y si se limita realmente sólo a los fenómenos, haciendo un análisis de todo fenómeno que se le presenta a la acción, partiendo del primer despertar de la vida sensible hasta las más altas formas de la actividad social, se despliega en el hombre el movimiento continuo del que es posible

⁸⁰ Ibid., p. 47.

⁸¹ Ibid. pp. 48-64.

manifestar el encadenamiento riguroso de la acción, como el carácter esencialmente voluntario de él mismo, hasta descubrir su verdadero alcance y realización⁸². Es en la tercera parte de la obra donde se analiza esta fenomenología de la acción.

2.2.4 Tercera Parte: El Fenómeno de la Acción

La tercera parte de la obra es la más extensa y se divide en cinco etapas. Se desarrolla una fenomenología dialéctica de la volición y de sus objetos, comenzando por la experiencia sensible de los sentidos, seguido de las ciencias positivas, la libertad de la voluntad fundada en la razón, la realización de esta libertad en la acción física y en la sociedad humana, la acción religiosa, la ética y moral. Para pasar de un grado a otro se sigue en cada caso una contradicción dialéctica interna de la voluntad⁸³. Antes de pasar al desarrollo de la tercera parte es importante explicar la voluntad en Blondel, ya que es algo fundamental en el desarrollo de la acción.

2.2.4.1 «Voluntad que Quiere» y «Voluntad Querida»

La filosofía de la acción trata de descubrir el significado que se encierra en la dialéctica de la acción humana, expresada en la permanente inadecuación entre la «voluntad que quiere» y la «voluntad querida», es de esta desproporción donde reside la causa que da lugar a todo el movimiento de la acción, no es que se descubra en el ser activo del hombre dos géneros de voluntades, sólo existe una voluntad⁸⁴.

La «*voluntad querida*» es la que busca y quiere los distintos objetos, lo fáctico, todo lo querido, es el querer lo inmediato, lo que se le presenta, es el modo concreto como se ha encarnado en cada cosa el empuje y la aspiración de la «Voluntad que quiere». La «*Voluntad que Quiere*» es puro querer de todo lo posible, es ilimitada en

⁸² Ibid. pp. 66ss.

⁸³ Cfr. HENRICI Peter, op. cit., pp. 533ss.

⁸⁴ Cfr. ISASI Juan, Maurice Blondel, *En Blondel, Zubiri, Nédoncelle*, op. cit., p. 31.

sus aspiraciones, está dotada de un impulso que no se aquieta con nada que no sea total, pleno y definitivo⁸⁵.

El análisis del querer humano manifiesta una inadecuación profunda, por una parte, está lo que yo quiero y, de alguna manera soy «voluntad querida», por otra, está lo que yo soy ya por el mero acto de querer «voluntad que quiere». Esta inadecuación sólo se resolverá cuando acepte libremente lo que ya soy a mi pesar⁸⁶.

Hay que aclarar que no es la voluntad la que hace ser a lo que es, ya que el método de immanencia trata de analizar el contenido de la acción querida, para ver la mezcla de objetos diversos que parecen ser fines extraños, que son sólo medios para rellenar el vacío que hay entre lo que somos y lo que queremos ser, generando esta apertura hacia algo más.

Es con esta inadecuación permanente de la acción, donde comienza la dialéctica de condiciones o implicaciones que Blondel va a estudiar detenidamente, así, la persona, lejos de encerrarse en un solipsismo⁸⁷ infecundo, se abre necesariamente a toda posibilidad para que se realice esa adecuación, empezando desde la ciencia del sujeto, pasando por la acción personal, expandiéndose al exterior, llegando a una acción social y al mundo de lo moral, abriéndose a una trascendencia, que será el acabamiento de la acción⁸⁸. Éste desarrollo ascendente se explica en toda la tercera parte de la fenomenología de la acción.

2.2.4.2 Primera etapa: De la intuición sensible a la ciencia subjetiva

«*La impresión sensible constituye para cada uno todo lo que puede ser*»⁸⁹, este es el punto de partida, cada sensación que yo experimento es única, pero hay algo más que sólo la simple percepción, originando la idea de que lo que se percibe

⁸⁵ Cfr. IZQUIERDO César, op. cit., pp. 29ss.

⁸⁶ Cfr. ISASI Juan, Maurice Blondel, *En Blondel, Zubiri, Nédoncelle*, op. cit., p. 33.

⁸⁷ N.b. Doctrina epistemológica que considera el yo individual y sus estados como el único punto de partida legítimo de toda construcción filosófica. RUNES, Dagoberto D., «Solipsismo», *Diccionario de Filosofía*, Grijalbo, Barcelona-México 1981, p. 352.

⁸⁸ Cfr. ISASI Juan, Maurice Blondel, *En Blondel, Zubiri, Nédoncelle*, op. cit., p. 33.

⁸⁹ BLONDEL Maurice, op. cit., p. 73.

no es la única, verdadera y total realidad de lo que percibimos realmente. Esta limitación produce una apertura a descubrir eso que se me presenta, que será analizado por las ciencias positivas⁹⁰.

No se puede limitar mi conocer sólo a ese algo que se presenta a lo sensible, ya que se genera esa necesidad de buscar más allá de lo que me presenta la experiencia inmediata, una forma de encontrar la verdad de eso presentado por la experiencia es por las ciencias positivas. Pero estas ciencias se encuentran limitadas para generar un verdadero término de la acción, se queda en el estudio de los fenómenos particulares dejando a un lado todo sentimiento y el querer más profundo que mueve a toda acción. Las ciencias no se preocupan por explicar el fondo de las cosas sino solo su acontecer inmediato⁹¹.

Afirma Blondel <<en vano esperaríamos resolver, desde un punto de vista positivista, el problema de la vida... las ciencias positivas no son más que la expresión parcial y subordinada de una actividad que las envuelve, las sostiene y las desborda>>⁹².

Este problema de la vida no se resuelve sólo por la ciencia sino que es un medio para alcanzar un fin.

Las ciencias al analizar lo particular tienen algo de subjetivo, ya que es desde la experiencia personal del sujeto donde se suscitan los fenómenos, no se encuentran separados de su entorno, porque el que plantea algo necesita un sujeto, y las ciencias positivas convergen en una ciencia de la acción. La acción se convierte en materia misma de ciencia⁹³.

La verdadera ciencia del sujeto aparte de considerar los estímulos sensibles y las ciencias positivas que son resumidos en su conciencia, su subjetividad, busca la ecuación de su acción, con el objetivo de determinar cual es su término necesario, y es en la obra misma donde se encuentra la voluntad donde se revelará la ley y el fin del querer. Se trata de determinar no lo que está fuera de la voluntad, sino lo que

⁹⁰ Ibid., pp. 71-79.

⁹¹ Ibid., pp. 81-116.

⁹² Ibid., p. 117.

⁹³ Ibid., pp. 113ss.

está en ella, lo que ella es ya por el solo hecho de que ella quiere y no por lo que quiere⁹⁴.

También se explica en esta primera etapa lo que es el instinto, explicándolo como la organización de la que es su principio interno, una respuesta muy condensada y muy elaborada a la multitud de estímulos exteriores, una cosa particular y una solución parcial del problema que se presenta al sujeto. Se expone la integridad de la conciencia, como producto tanto de lo acontecido por el último acto como todos los actos anteriores que convergen y se resumen en él⁹⁵.

2.2.4.3 Segunda etapa: Del umbral de la conciencia a la operación voluntaria

Es una afirmación que la conciencia existe, y es desde ésta donde hay que buscar el principio interno, el principio determinante de la acción. Para poder estudiar la integración consciente de la acción, se describe en esta segunda etapa el dinamismo automático de la vida interna. Se muestra la aparición necesaria de la libertad en el seno del determinismo, la libertad no se conserva sino saliendo de sí misma para someterse a una heteronomía⁹⁶, conquistando para la voluntad lo que le escapa y para lanzarlo a la acción operante. En suma, lo subjetivo no se mantendrá intacto, completo y sincero, sino objetivándose, en otras palabras es abriéndose de la immanencia a una trascendencia⁹⁷.

«Nada actúa en nosotros o por nosotros si no es verdaderamente subjetivo, si no ha sido digerido, vivificado, organizado en nosotros mismos»⁹⁸, es desde la experiencia del sujeto concreto de donde brota este tender al actuar, es un motivo que aporta alguna perspectiva nueva y un conocimiento nuevo, ya que el motivo primario del acto nunca es el mismo que estaba en el origen de la elección, es que

⁹⁴ Ibid. pp. 133-135.

⁹⁵ Ibid. pp. 127-128.

⁹⁶ N.b. La heteronomía de la voluntad es aquel estado en que la voluntad se determina por fines distintos de ella misma. RUNES, Dagoberto D., «heteronomía», *Diccionario de Filosofía*, Grijalbo, Barcelona-México 1981, p. 173.

⁹⁷ Cfr. BLONDEL Maurice, op. cit., pp. 137ss.

⁹⁸ Ibid., p. 139.

en lo que sabemos esperamos más de lo que sabemos, esta tendencia que a veces es desconocida se quiere tanto por lo que contiene como por lo que promete⁹⁹.

Actuar significa introducir y añadir algo de uno mismo en la inmensidad de las cosas (realidad) que envuelven siempre y en todo un infinito actual, en el ámbito del determinismo que afecta a toda la complejidad de los fenómenos. No hay una síntesis efectiva, ni acto interno, ni estado de conciencia por oscuro que sea, que no sea trascendente en relación a sus condiciones, y en la que el infinito no esté presente. Nunca existe un conformismo, siempre se aspira a algo superior¹⁰⁰.

La razón no es simple teoría, influye en toda la práctica, el pensamiento es una forma de la acción, a partir de la cual erige una voluntad libre. De aquí que, la acción no sea pura voluntad ni puro intelecto, sino más bien, integridad dinámica. Es en el acto racional donde hay síntesis de la capacidad (lo que se tiene y se es) y de la idea infinita (lo que se quiere alcanzar) generando una elección; a esta síntesis se le llama libertad. La libertad no es absorbida en el determinismo, el determinismo ha expuesto necesariamente a la conciencia de la libertad; por otra, la libertad, al tomar conciencia de sí misma, ratifica todo lo que la precede y quiere todo lo que le permite querer, abriéndose a toda posibilidad¹⁰¹.

La libertad adopta todas sus condiciones antecedentes, el querer y la razón, pero encuentra en ellas su razón de ser, la razón verdadera de la acción se debe descubrir en un fin trascendente a la naturaleza o a la ciencia. Es de la acción de donde se debe partir como del verdadero y sólido origen del movimiento que lleva al hombre hacia fines conocidos y queridos¹⁰². Se descubre la muerte como la libertad de no actuar.

La libertad libre es aquella que quiere querer, pero ¿cómo se llega a querer y hacer lo que en el fondo no se quiere, a contradecirse y a esclavizarse libremente? A lo que se responde que la libertad se pone ante sí misma como objeto, como meta,

⁹⁹ Ibid., pp. 139-144.

¹⁰⁰ Ibid. p. 153.

¹⁰¹ Ibid. pp. 154-156.

¹⁰² Ibid. p. 159.

como fin particular, por encima de otros motivos, al ponerse la libertad como fin surge una desproporción entre la voluntad que quiere y la voluntad querida, experimentando el dolor de una elección y de un sacrificio, ya que lo que se quiere no es posible quererlo nunca todo a la vez¹⁰³.

Entonces ¿qué es lo que se quiere cuando se quiere verdaderamente todo lo que se quiere? Es necesario adecuar el querer, hay que transportar la vida del sujeto al objeto que se propone como fin, lo que se reconoce en el sujeto como fuerza y como libertad no es más que un medio para alcanzar la plenitud, lo que se quiere realmente es lo que nos supera y nos domina, eso que no se es, pero que está tendiendo siempre en su acción¹⁰⁴.

En ningún punto del movimiento continuo que nos lleva a través del campo de los sentidos, de la ciencia y de la conciencia, se logra obtener esta adecuación, ya que siempre se descubre en cada grado una incitación a ir más allá, no más lejos de lo que se quiere, sino más lejos de lo que se esperaba, cada grado suscita una síntesis nueva, un fin superior que alcanzar, suscitando ya no un alcance o realización en lo interno, en lo subjetivo, sino que genera una apertura, el sujeto se encuentra obligado a salir de sí mismo, ya que en él existe una voluntad deseosa de expandirse¹⁰⁵.

Se ha ganado terreno, al afirmar que se quiere algo, y al querer que haya ciencia positiva de ello, se proponía un fenómeno subjetivo ya que es el sujeto el cual analiza y se le presentan estos fenómenos, al reconocer estos hechos en la conciencia, se ha tomado la conciencia de un determinismo interno, y al plantearse este determinismo ha suscitado una libertad, al querer esta libertad se exige un deber, surgido este deber en una ley moral, hay una necesidad de producirla en la acción, para conocerla y determinar esta moralidad en la práctica. Esta primera

¹⁰³ Ibid. pp. 165-168.

¹⁰⁴ Ibid. p. 169.

¹⁰⁵ Ibid. pp. 171-173.

motivación ya no es sólo inmanente, sino que traspasa sus límites suscitando en él una apertura necesaria, que es lo que continua en la siguiente etapa¹⁰⁶.

2.2.4.4 Tercera etapa: Del esfuerzo intencional a la primera expansión exterior de la acción

Se empieza afirmando en esta tercera etapa que existe una desproporción entre lo que somos y lo que tendemos, pero esta desproporción no es determinada o irremediable ya que es el inicio de un proceso a alcanzar ese algo, porque siempre hay en nosotros algo que conquistar. Por lo tanto siempre existirá esta dificultad práctica de querer y hacer lo que conocemos, de conocer y de hacer lo que queremos¹⁰⁷.

Esta dificultad de adecuación no se estanca en el interior de la persona, sino tiende a salir de ella. El acto de la conciencia, al hacerse presente en la acción, penetra el objeto e introduce en él su propia realidad en una interrelación, para formar una síntesis original con el conjunto, encontrando la vida interior incompleta e inerte si no se llega a su expansión, generando un compromiso tanto en sí como con el otro¹⁰⁸.

En la búsqueda de esta adecuación surge una fatiga, ya que para disciplinar nuestras fuerzas no basta con su simple querer, ni siquiera con un único esfuerzo, es necesario una exigencia que genera fatiga, es violentándose como se alcanza esta adecuación. La inadecuación se encuentra en los conflictos interiores de la voluntad, ya que lo que es dictado por la razón no siempre es querido por la voluntad. Con lo anterior no se quiere decir que la voluntad excluya a la razón o viceversa, sino que todo acto querido reviste un mismo carecer racional, y en toda razón existe una voluntad¹⁰⁹.

¹⁰⁶ Ibid. p. 179.

¹⁰⁷ Ibid. pp. 181-184.

¹⁰⁸ Ibid. p. 185.

¹⁰⁹ Ibid. pp. 195-200.

La voluntad mediante su impulso de encuentro con algo externo a ella se descubre imperfecta, generando una lucha íntima, que es la prueba de su sinceridad y convicción de lo que realmente quiere. En la acción surge siempre la conciencia de insuficiencia, ya que nunca hacemos todo lo que queremos como lo queremos, incluso se hace lo que no se quiere. ¿Por qué se hace lo que no se quiere? Se hace lo que no se quiere por un apasionamiento¹¹⁰ que hace ver la razón como algo verdadero y bueno; esta razón es capaz de ganarle al consentimiento de la voluntad¹¹¹. Se observa en lo anterior que es un todo íntegro pero a la vez individual, ya que es sobre el todo a lo que se le emite un juicio, y es el todo lo que abraza la acción. Al fin se resume que casi nunca hacemos todo lo que queremos; a menudo hacemos lo que no queremos; y acabamos queriendo lo que no queríamos¹¹².

Toda esta inadecuación nos lleva a buscar ese punto común donde resida y descanse esta conflicto, que será la acción, ya que ésta es el nexo de la vida orgánica y el vínculo de la conciencia individual, en el acto se encuentra algo más que el mismo acto, está la unidad del agente, la conciliación sistemática de todas sus fuerzas que lo mueven y la cohesión de su tendencia a los fines a los cuales se dirige¹¹³.

La acción une las fuerzas diversas de la vida para constituir la síntesis orgánica (estímulos corporales) y para servir de mediadora entre todas las formas de la actividad corporal y espiritual (interioridad). Esta es la sinergia de la acción. Es por la acción por la que se va modelando la persona. La acción es la encarnación de la verdad humana. Entonces ¿Cómo se sabe si la intención es clara, una voluntad verdadera, en la acción? La garantía y el criterio de la sinceridad es el acto, que soluciona las incertidumbres y manifiesta los más íntimos secretos que se ignoran o que uno se oculta a sí mismo, se revela en el actuar el estado profundo de la persona, lo que se es¹¹⁴.

¹¹⁰ N.b. La pasión es la acción que sale del sujeto contra su propio querer como si fuera voluntario, esa acción poco razonable se convierte en una nueva razón, suscita una tendencia hacia lo que le apasiona.

¹¹¹ Cfr. BLONDEL Maurice, op. cit., pp. 202-210.

¹¹² Ibid. p. 215.

¹¹³ Ibid. p. 217.

¹¹⁴ Ibid. pp. 219-226.

La acción es una conquista permanente, ya que actuando se logra querer lo que, al parecer, no se podía querer al principio, lo que no se quería verdaderamente por falta de coraje y fuerza, lo que se querría querer. Ahora bien: ¿qué se propone la voluntad y que es lo que la lleva a la acción? es el propósito de encontrarse a ella misma, a través de los obstáculos que le impiden ser ya lo que ella quiere; y es también el propósito de dirigirse libremente a lo que quiere y alcanza, porque, sea bueno o malo, el acto se persigue con toda su sinceridad, ya que no sólo es la voluntad la que triunfa en la acción querida, esta voluntad triunfa también en lo que no quería. El placer se añade al acto para testimoniar que es perfecto¹¹⁵.

La acción no sólo manifiesta lo que ya éramos, sino que también nos hace crecer y salir de nosotros mismos. Es la plenitud de nuestra voluntad original la que da cuenta de nuestra insaciable exigencia y nos proyecta siempre más lejos. El hombre no se basta a sí, necesita actuar para los demás, con los demás y por los demás. La existencia del hombre es una interrelación con otro, ya que no se puede concebir una acción que no se extienda mucho más allá del objetivo que parecía tener¹¹⁶.

Toda acción que parte de una integral interioridad no se queda sólo en el sujeto que actúa, sino que se extiende hacia el exterior, de aquí parte la reflexión de la siguiente etapa, que es recorrer el camino que va de una conciencia a otra, donde el estímulo por lo cual se actúa no termina en lo egoísta, sino que se abre a otro, trasladando el centro de la actividad mas allá de la sinergia individual, en una comunidad real de vida y de acción¹¹⁷.

2.2.4.5 Cuarta etapa: De la acción individual a la acción social

Es en el origen de la reflexión y la decisión libre donde se encuentra la desproporción de las condiciones elementales y de las exigencias de la voluntad que quiere y la voluntad querida, de ahí nace la idea de una finalidad; es partiendo de esta inadecuación donde surge una idea de un fin, el cual, sólo se realizará y se

¹¹⁵ Ibid. pp. 228-235.

¹¹⁶ Ibid. pp. 236-239.

¹¹⁷ Ibid. p. 239.

adecuará este problema en cuanto se vaya obteniendo su acabamiento. Esa adecuación no sólo se busca en el interior de la persona ya que provoca una insatisfacción, generando la búsqueda de un término exterior, de expansión. Se ve la necesidad del otro para poder alcanzar ésta adecuación, ya que toda acción es una demanda de concurso, y es ya una obtención de ayuda¹¹⁸.

A la necesidad de expansión de la acción Blondel le nombra «*coacción*» ya que es la acción que requiere necesariamente dos o más sujetos que la realicen, no existe un acto, por íntimo que sea, que apele a una especie de asentimiento y de colaboración fuera de él. Se aspira a lo que no se tiene produciendo una nueva síntesis en la cual el fin aparentemente deseado no entra ya más que como un elemento y un medio. Entonces, ¿qué se propone la voluntad? Lo que quiere es adaptar todo lo demás a sí misma, la acción es una prolongación del querer fuera de nosotros, ella sale fuera, pero es para hacer entrar en ella y asimilar a sí aquello en lo que parece alinearse, a diferencia del conocimiento, que transforma su objeto en pensamiento, la acción lleva al agente hasta el fin mismo que persigue¹¹⁹.

La voluntad que se realiza pero que es a la vez imperfecta en el sujeto, tiende a insertarse y a concretarse en el mundo, por lo que quiere ser, esta es la verdadera causa final. La acción se transforma, y es precisamente esta transformación lo que se busca al actuar, el agente se introduce en lo que hace, y lo que hace lo modela, todo lo que se hace se hace por un cambio, se observa la <<coacción>> que es posible por una correspondencia con el medio en que se despliega¹²⁰.

Mas allá de encontrar un fin particular se encuentra un fin más general, ya que la acción es inevitablemente más que la obra misma, el fin perseguido conscientemente no colma el deseo. El fin había sido, en un primer momento, el motivo preferido, lo que lo atrae; después, la decisión que se esfuerza por ejecutar la intención voluntaria, buscar realizar lo que se quiere; seguido del objeto al que se dirige la misma operación; continuando la colaboración de esta causa final, y finalmente, el producto de esta coacción, reconociendo la intención primitiva del

¹¹⁸ Ibid. pp. 248-252.

¹¹⁹ Ibid. pp. 255-257.

¹²⁰ Ibid. pp. 263-266.

agente. Pero esto no termina aquí, sino que lo desborda al ámbito de lo universal, porque nunca se actúa solo para nosotros, ni tampoco por nosotros solos¹²¹.

La acción no se queda sólo en el sujeto, sino que se abre al ámbito social, cuando se actúa sobre otros, se quiere que los otros sean nosotros y que sigan siendo ellos, con esto no quiere decir que seamos todos iguales o que los pensamientos determinen al otro, sino que se quiere estar presente en el otro, se busca el complemento de mí mismo, es el deseo de darse y de crecer personal y socialmente, ya que la influencia de nuestra acción es infinita¹²².

«La fatiga del maestro no es nada si se compara con el bien que experimenta cuando es más apreciado por sus alumnos, cuando logra interesarlos un poco más, hacer brotar en ellos una nueva claridad y una más alta concepción de la vida»¹²³, el maestro aporta la vida y el amor.

2.2.4.6 Quinta Etapa: De la acción social a la acción supersticiosa

La vida individual lleva a una expansión, traslada su centro de acción no ya a su simple obrar externo, sino a la unión íntima que él contrae con otro <<sí mismo>>. En esta quinta etapa se presenta la apertura al otro y cómo desde este otro se va encontrando mi adecuación personal. Se sale al encuentro de otras voluntades, de aquí que la acción está destinada a la sociedad¹²⁴.

Toda acción social es como una generación, ya que procede de la necesidad que se experimenta de alargar la voluntad al prójimo y de volver nuestra vida, suscitando de esta relación una transformación y un enriquecimiento personal y social, esta expansión se fija en el ámbito de la humanidad en tres principales términos progresivos: Familia, patria y toda la sociedad humana¹²⁵.

¹²¹ Ibid. pp. 269ss.

¹²² Ibid. pp. 280-284.

¹²³ Ibid., p. 286.

¹²⁴ Cfr. Ibid., pp. 289-296.

¹²⁵ Ibid. p. 298.

El sujeto descubre en sí una necesidad de amor, donde la voluntad aspira a una unidad, a la totalidad, a una eternidad, no es un simple deseo, sino amor, ya que lo que ama del ser amado no es sólo lo que puede tocar, ver, conocer y comprender, es eso, pero a la vez es el todo, lo que se conoce y a la vez se desconoce, es la totalidad de la persona a la que se ama, generando una unión de dos seres, y precisamente cuando son uno se convierten en tres, es de esta unión de donde brota la familia¹²⁶.

Cada vez que la voluntad se ha propuesto un nuevo fin, se da cuenta que el fin presentado es transitorio, haciendo surgir la necesidad de introducir una apariencia de absoluto en cada forma de vida persona o colectiva, suscitando una nueva búsqueda de ese fin absoluto. No sólo le queda en la familia esa expansión de la voluntad, sino que se abre a una sociedad, formando parte de una patria, donde la persona no es un medio en aras de un fin común y superior, sino que el todo es un medio para cada uno de sus miembros, en el cual el estado es primero un fin, para ser luego un medio, todo lo que hace un miembro de la sociedad repercute en ella¹²⁷.

Pero la voluntad del hombre y su acción no se detienen en las fronteras de la patria, sino que se expande a una sociedad humana, ya que nuestro querer y actuar supera el ámbito familiar y social, alcanzando a la humanidad, abriéndose a lo universal, en la cual se descubre una moral natural que es lo que quiere el hombre como humanidad, haciendo surgir ese deber ser en una sociedad. De lo que se analiza la moral natural, desde la acción que recibe <<a posteriori>> las elecciones del medio en el que se despliega, padece las reacciones del medio universal, formando la conciencia, fijando las reglas prácticas, haciendo surgirle hecho de la moralidad humana, esta necesidad <<a posteriori>> resulta del movimiento <<a priori>> de la voluntad. Este ideal moral es un extracto y anticipación de la experiencia, es una hipótesis necesaria para la interpretación de los hechos, es una adaptación real y progresiva de la acción y de la conciencia a las condiciones de la

¹²⁶ Ibid. pp.301-305.

¹²⁷ Ibid. pp. 307-318.

vida, es de la vida donde se descubre esta moral natural, que no debe ser regida ni por el hecho ni por el derecho solamente, sino por la práctica¹²⁸.

Gracias al crecimiento del acto voluntario, se produce una asimilación cada vez más completa de la naturaleza al pensamiento y del pensamiento a la voluntad, de los fenómenos sensibles que estudian las ciencias positivas, de la vida íntima del individuo, con la apertura a la ciudad, conformando una sociedad, siendo parte de una sociedad humana, generando una solidaridad universal, con la idea de una humanidad ideal, con el reino moral de los fines, con todo esto se ha formado un organismo en que se ha desplegado esta voluntad para ser su alma y en el que, para adecuarse a sí misma, se ha extendido hasta el punto de ser «coextensiva» – se extiende con otro y hacia otro- al todo y de situar su centro en el todo. De aquí que, el término de la acción no sea sólo en lo finito, sino que se abre a algo independiente y definitivo que se halla fuera de la cadena de los fenómenos, algo fuera de lo real, ahí donde descansa la tensión provocada por lo que se quiere y por lo querido, algo divino¹²⁹.

En lo finito no se encuentra satisfacción de la «voluntad que quiere», no estar satisfecho del efecto es reconocer la superioridad de la causa, suscitando la apertura a una búsqueda más allá de lo próximo, lo eterno. Pero el hombre al querer perfeccionarse y encontrar eso que lo satisfaga, crea un dios a su medida, o cree que alcanzará con sus solas fuerzas esta perfección, reconociéndose autosuficiente, y haciéndose supersticioso, buscando eso divino en todas partes, pero no se encuentra lo divino en ningún sitio cuando uno mismo no lo posee¹³⁰.

Al terminar esta quinta etapa se concluye con una afirmación: *«Hela aquí en toda su crudeza, sin añadir ni quitar nada: con su acción voluntaria, el hombre supera los fenómenos; no puede adecuar sus propias exigencias; tiene en sí mismo más de lo que puede utilizar solo; con sus propias fuerzas solamente, no puede introducir en su acción querida todo cuanto se halla contenido en el principio de su actividad voluntaria. De esta manera, aunque pretenda prescindir de toda religión o*

¹²⁸ Ibid. pp. 323-340.

¹²⁹ Ibid. p. 347.

¹³⁰ Ibid. pp. 357-364.

crease una a su gusto, no se excede en su derecho ni menos aún satisface su imperiosa necesidad o las exigencias de su voluntad»¹³¹.

Todos los intentos de acabamiento de la acción humana fracasan, ya que siempre está ese impulso por tender a algo más, es imposible que la acción no busque su conclusión y el bastarse a sí misma, desde este punto de desarrollo de la acción es difícil volver a encontrar un refugio en la nada, el fenómeno no le basta al hombre, es necesaria una solución ya que no podemos terminar en la nada, pero a la vez es inaccesible¹³². De aquí surge la necesaria apertura a un Único Necesario que se explicará en la quinta parte, pero antes se plantea el conflicto que se ocasiona al no ver realizada la acción voluntaria en los fenómenos.

2.2.5 Cuarta parte: El ser necesario de la Acción

La consecuencia de la tercera parte es que el fenómeno no es suficiente para el hombre, el cual no puede ni negarlo ni mantenerse en él, de este modo se abre paso la pregunta por un fundamento de los fenómenos que vayan más allá de los mismos fenómenos, que apunte a la afirmación del ser. En esta cuarta parte aborda la cuestión que queda pendiente en la tercera <<el ser necesario>>, y encamina la respuesta que será completada hasta la quinta parte.

En esta cuarta parte Blondel se plantea un conflicto y una alternativa. El conflicto surge del aparente fracaso de la acción al no realizarse como se esperaba en su expansión, y al mismo tiempo, de su necesaria confirmación, ya que se sigue teniendo ese impulso que lo lleva a algo más. Se ve fracasada la acción porque en lo que el hombre ha querido y ha hecho, lo realizado queda siempre por bajo del querer del hombre. Pero ese mismo fracaso implica la existencia de una voluntad que supera las contradicciones de la vida y de los desmentidos de la experiencia. Es de la presencia en nosotros de lo no querido lo que lleva al sujeto a querer no un objeto, no un simple hecho, sino el simple acto y el ser mismo de la voluntad¹³³.

¹³¹ Ibid., p. 367.

¹³² Ibid., pp. 367ss.

¹³³ Ibid. pp. 371-380.

Se analiza una paradoja, que por un lado, es imposible detenerse, puesto que la voluntad quiere más; y por el otro, no puede seguir avanzando, ya que no hay un objeto proporcionado a su impulso, esta contradicción suscita una nueva opción para el hombre, que será esa apertura al Único Necesario, a la cuestión de Dios. Se abre una nueva alternativa que tiene que ver con la salvación y para la cual la ciencia no tiene una solución propia ya que la desborda totalmente, sino que se ve necesaria la opción del sujeto, es el sujeto el que al final va a decidir en su libertad llegar a este término o estancarse en sí. La opción mala, con la que el sujeto se encierra en sí mismo, encamina a toda acción al absurdo y al sin sentido, que significaría la muerte de la acción. La opción por la trascendencia, por el ser y por Dios, supone la vida de la acción y la preparación para que sea pensable la idea de una Revelación. Esta expansión de la acción lo deja en el umbral de la opción del en sí mismo o de la apertura al Otro; en toces el hombre es el que decide que camino tomar¹³⁴. En la última parte se desarrolla la culminación de la acción en el Único Necesario.

2.2.6 Quinta parte: El acabamiento de la Acción

La quinta y última parte desarrolla la culminación de la acción, desde la introducción de esta parte, se plantea la relación de la filosofía con la teología, donde la reflexión filosófica no se cierra a ninguna posibilidad de estudio, se encuentra abierta a toda opción. En un primer momento se quiere justificar el examen filosófico de los dogmas considerados no como revelados, sino como reveladores, se trata de examinar si en ellos se encuentra la imagen de nuestras necesidades reales y la respuesta del fin que se quiere alcanzar. Con el sólo hecho de aceptar los preceptos revelados o por el entendimiento de los dogmas no se llega a la fe, pero ese es el camino por el cual se llega a sentir su necesidad, y será lo que lo hará justificable¹³⁵.

En el segundo capítulo se analiza como la voluntad que pretende igualar su propia potencia descubre que no tiene su suficiencia en ella misma, sino cuando quiere plenamente, es a Dios, es su voluntad lo que realmente quiere. En el último

¹³⁴ Cfr. IZQUIERDO César, op. cit., pp. 24ss.

¹³⁵ Ibid. pp. 25ss.

capítulo¹³⁶ se desarrolla la fundamentación ontológica de toda la cadena de los fenómenos a que da lugar la acción, donde se descubre como principal fundamento y término de toda acción a Dios. El análisis de la acción pone de manifiesto que la praxis religiosa corresponde al deseo de perfección, absolutamente necesario, de la voluntad humana, en donde todo actuar lleva el sello de lo Otro¹³⁷.

2.2.7 Conclusión de la Obra

La necesidad del hombre es adecuarse a sí mismo, de manera que nada de lo que él es permanezca ajeno o contrario a su querer, y nada de lo que quiere permanezca inaccesible o negado a su ser. El actuar es la búsqueda de ese acuerdo del conocer, del querer y del ser, es el doble movimiento que lleva al ser al término al que tiende como a una perfección, integrando la causa final con la eficiente¹³⁸.

La acción rescata lo relativo, lo inmediato, donde su papel es desarrollar el ser y constituirlo, al término de una acción inmediata, le da al ser que la ha concebido y querido una nueva riqueza que no estaba aún ni en su concepción ni en su decisión. Después de cada acción se reconoce diferente el ser, ya que posee algo que no tenía, pero no sólo se queda ahí sino que lo lleva nuevamente a salir en búsqueda de algo más¹³⁹.

La acción es el intermediario y el paso por medio del cual la causa eficiente, que todavía sólo tiene la idea de la causa final, se une dicha causa, se incorpora poco a poco a la causa eficiente para comunicarle la perfección a la que aspira, parece que sale de del sujeto, pero eso que emana de el interior más íntimo le atrae lo que está fuera a modo de un fin que hay que alcanzar, y así hace inmanente para él la serie total de los medios con los que se tiende desde un principio hasta su término¹⁴⁰.

¹³⁶ N.b. El tercer capítulo de la quinta parte da la Acción no estaba incluido en la tesis que defendió Blondel en la Sorbona, fue añadido después, ya que Blondel la veía incompleta e inmadura y es parte de un todo que se completará en la Tetralogía.

¹³⁷ Cfr. HENRICI Peter, *Maurice Blondel y la filosofía de la acción*, op. cit., pp. 542ss.

¹³⁸ Cfr. BLONDEL Maurice, op. cit., p. 521.

¹³⁹ Ibid.

¹⁴⁰ Ibid. p. 522.

Al realizar esta ciencia de la práctica y encontrar la adecuación de la acción, no es solamente desarrollar ante el pensamiento todo el contenido de la conciencia, sino que indica el medio para integrar, dentro de la operación querida, todo lo que está en el origen de la operación voluntaria; no se trata de un conocimiento parcial de una reflexión moral, es útil para aclarar la buena voluntad, pero trata más bien de una ciencia capaz de abarcar el determinismo universal de la acción, y de seguir su desenvolvimiento continuo, que lleva sus consecuencias necesarias hasta el infinito¹⁴¹.

Concluye la obra: «A la filosofía le corresponde establecer esta alternativa: *¿Existe o no existe?,...le corresponde demostrar que sólo ésta única y universal cuestión, que abarca el destino del hombre, se impone a todos con ese rigor absoluto... en la práctica no podemos pronunciarnos en pro o en contra de dicho sobrenatural...le corresponde examinar las consecuencias de una u otra solución, y medir la inmensa diferencia entre ellas. No puede ir más allá ni, dentro de su sola competencia, afirmar lo que es o lo que no es lo sobrenatural. Pero si puede añadir una palabra,... que sobrepase el ámbito de la ciencia humana y la competencia de la filosofía, la única palabra capaz, frente al cristianismo, de expresar esa parte, la mejor, de la certidumbre que no puede ser comunicada porque surge únicamente de la intimidad de la acción plenamente personal, una palabra que sea ella misma una acción, hay que decirla: “Existe”»¹⁴².*

La filosofía estudia toda las posibilidades, no es cerrada, ya que por la razón, por sí sola y siguiendo un método estrictamente filosófico, es capaz de llegar al orden sobrenatural, al cual tiende y aspira como a su último complemento. La razón humana no solamente prueba la existencia de Dios, sino que late en ella un deseo natural implícito, aunque de suyo ineficaz; a verlo, intuitivamente el hombre aspira a la visión de Dios como a su felicidad natural¹⁴³.

¹⁴¹ Ibid. p. 523.

¹⁴² Ibid., p. 546.

¹⁴³ Cfr. GUILLERMO Fraile, *Historia de la filosofía, el judaísmo, el cristianismo, el Islam y la filosofía*, Tomo II, B.A.C. Madrid 1966, p. 33.

2.3 La acción como unificación del querer, conocer y ser

Después de desarrollar la obra *La Acción* de 1893, queda claro que para Blondel la acción tiene un significado tan amplio y un contenido tan rico, que se llega a identificar con la totalidad de la experiencia humana. Es en la acción, en la cual se desarrolla y unifica lo que se quiere, se conoce y se es. Expresa la integridad del hombre en la acción. El actuar del hombre es realizado y movido por su querer, su pensar y su ser. Se actúa para obtener algo y es ese algo presentado por lo sensible el que genera este movimiento para obtenerlo y poseerlo, es el ser completo el que sale al encuentro de eso que no se posee, no sólo es la razón o el intelecto lo que mueve a la acción, es una integración del pensar y el querer, sin dejar su ser a un lado, ya que se actúa desde su naturaleza de ser hombre, en una libertad que parte de un sujeto que se abre al encuentro de ese otro y del totalmente Otro.

Es desde la libertad en la que el hombre y en su acción se reconoce responsable de sí y del otro, en el cual todo su actuar no se queda sólo en sí, sino que se extiende al exterior suscitando también un cambio del entorno en el que se desarrolla la acción. Es por la acción como el hombre va desarrollando su ser, lo va autoperfeccionando, pero esa perfección no se agota en el término de cada acto inmediato, sino que surge tanto en el querer, pensar y ser, esa inadecuación de lo que se quiere, piensa y se es realmente, suscitando un impulso hacia algo más, que es donde descansará esta tensión, en lo absoluto, de donde procede toda acción, el Único Necesario, es ahí donde se plenifica el ser.

La acción en cuanto es acción expresa la interioridad del hombre, lo que se quiere realmente, lo que se piensa y lo que se es; es en la acción donde se conoce al hombre. Es este conocer de sí una de las finalidades de la acción, pero no se encierra en conocerse solamente él, sino que se conoce también en la acción del otro, reconociendo su responsabilidad también de actuar por el otro, y entre más integrado sea su querer, pensar y ser, mejor será su conocimiento de sí, entendiéndose cada vez más él mismo, y reconociendo en el otro eso que el es también.

En la realización de la acción, se manifiestan estos tres elementos, por lo que se actúa, para qué se actúa, y por lo que se es, siempre unidos desde el inicio íntimo de la acción hasta el término de ésta, siempre con miras hacia algo que lo va a llevar a realizarse como lo que es, una persona, situándolo en una realidad, con una apertura al encuentro con el otro, hasta llegar al Otro, que es el Único necesario, siempre desde una libertad.

2.4 Características de la acción: Inmanente, sintética y dinámica

Es importante mencionar tres características que surgen de la acción: inmanente, sintética y dinámica. Estas tres características se encuentran inherentes a la acción, ya que en todo el desarrollo de la acción de la persona se manifiestan.

La acción es *inmanente* ya que es del sujeto inmanente y real de la cual surge la acción, y es en el mismo sujeto donde termina, todo lo que se hace se hace para sí. Al tratar a la acción como inmanente no significa que ésta sea cerrada, sino que expresa ese comienzo y término que es en el sujeto, y es desde esta inmanencia donde se descubre que no se basta a sí el hombre, sino que tiende a buscar algo más allá de sí, que será lo trascendente.

La acción es *sintética* como ya se había mencionado, en ella se encuentran el querer, el conocer y el ser. En cada acción se conoce lo que se quiere, se piensa, manifestando lo que se es, se sintetiza. La acción demuestra al hombre íntegro, lo que se es. Esta unión se encuentra desde el origen más primitivo de la acción hasta su término más absoluto.

La acción es *dinámica*, todo por lo que se actúa es por un algo, es un algo que no se tiene, y que es posible alcanzar, es un tender hacia eso que me actualiza, se reconoce a la acción como dinámica ya que nunca descansa la acción, estamos determinados a actuar, a tender hacia el otro, hacia lo único donde descansará toda acción. El hombre nunca se reconoce acabado o terminado, está siempre en un continuo movimiento a una perfección, y es esa perfección la que lo va realizando en el movimiento de la vida.

2.5 Conclusión

«La acción es la síntesis del ser, el conocer, del querer, esa conexión¹⁴⁴ del compuesto humano que no se puede escindir sin destruir lo que se ha superado; es el punto preciso en el que confluyen el mundo moral y el mundo de la ciencia..., el lugar geométrico en que se encuentran lo natural, lo humano y lo divino»¹⁴⁵.

Se ha desarrollado todo el movimiento ascendente de la acción, desde su origen en lo sensible y más íntimo del sujeto, hasta su desarrollo interno, abriendo todo su ser a la opción por algo que se encuentra fuera de él, encontrando en sí como en los otros un desarrollo personal como universal, realizando todas sus potencialidades hasta llegar a aquello por lo que es movida toda acción, aquello de donde brota toda acción, al Único Necesario, Dios.

Es a partir de la acción, en la cual se va dando el perfeccionamiento del hombre, como un ser capaz de encontrar en su realidad esa realización y esa felicidad natural a la que se encuentra llamado. Después de todo el desarrollo de la acción y partiendo de todos los elementos que arroja ésta, se reflexiona cómo el hombre a partir de la acción, va alcanzando esa autorrealización, la cual se reconoce capaz de acceder desde su entorno, desde su realidad, ya que su acción no está determinada hacia algo inalcanzable, sino que está abierta a toda posibilidad, a eso que es alcanzable, pero que a su vez lo lleva hacia algo más, generando esa apertura a lo trascendente.

En el siguiente capítulo se aborda un esbozo de cómo es entendida la acción en la actualidad, seguido de cómo realmente la acción perfecciona y realiza al hombre, concluyendo el desarrollo de la acción en su acabamiento, que será esa apertura a algo más allá de sí, de todo lo realizado inmediatamente, a aquello que es lo trascendente.

¹⁴⁴ N.b. Esta unión indivisible en la acción es lo que se desarrolla en todo el trabajo de Blondel.

¹⁴⁵ LAMANNA, Paolo, op. cit., p. 94.

CAPITULO III

LA ACCIÓN COMO AUTOPERFECCIÓN DEL HOMBRE A PARTIR DE SU REALIDAD

“La realidad objetiva de los seres está vinculada a la acción de un ser que, viendo, hace ser lo que ve y, queriendo, llega a ser lo que conoce” Maurice Blondel

El hombre es un ser inmerso en una realidad específica y es a partir de esta realidad en la cual es capaz de perfeccionarse, reconociendo sus capacidades personales, que lo llevan a un encuentro consigo, pero a la vez a la apertura con el otro, se reconoce con la facultad de perfeccionarse, suscitando una acción por la realización de su ser en la realidad, trascendiéndolo al Ser que todo lo sostiene, el Único Necesario.

3.1 Rasgos generales de cómo es comprendida la acción para el hombre en la actualidad

La acción en la actualidad es concebida por el hombre de diversas maneras, ya que toda acción se fundamenta en una corriente del pensamiento filosófico, las cuales aunque no sean conscientes en la persona como impulso de acción, se encuentran presentes en la acción o en el entendimiento de la acción de una forma inconsciente. Es muy importante conocer las diferentes concepciones de la acción, para poder alcanzar y comprender esta unidad integral que quiere lograr Blondel con su desarrollo de la acción. Se exponen a grandes rasgos: el «deber» kantiano y el «quiero» schopenhaueriano. Se presentan estas corrientes en este apartado para poder entender cómo el hombre comprende o justifica su actuar en la actualidad. Son parte del todo que es el hombre en su acción, pero no lo es todo.

En la actualidad son evidentes las manifestaciones de estas teorías en la acción del hombre tanto la acción por el «deber», como por el «querer», aunque no se tengan claras o se conozcan por completo por la persona, se manifiestan en el acto humano, la primera corriente de acción ha analizar es el «deber» kantiano; esta

corriente del pensamiento filosófico defiende el deber que es pronunciado por la razón, y es ésta la que impone una norma y un fin, es la razón la cual determina mi acción, todo acto que se realiza es por un bien pero no querido sino un bien que es presentado por la pura razón. Este deber somete a toda voluntad, exige sumisión, dicta la ley, acalla todo apetito, suscita en el hombre un actuar por el deber sin darle un verdadero fundamento de lo que tiene que hacer y por lo que tiene que hacer, imponiéndole leyes y normas que sólo cumpliéndolas encontrará su finalidad o realización¹⁴⁶. Hoy en día se observa cómo el individuo se somete a leyes o normas que no concuerdan con lo que realmente vive, o leyes que lo someten a ser esclavo de otros y no como artífice o dueño de sí mismo. En la actualidad es visto este deber por el deber en muchas personas, dejando a un lado lo que realmente quieren, dejando en la pura razón su finalidad y su libertad.

Otra corriente que se hace presente en el actuar del hombre hoy en día, y que va a contraponerse con este ser racional del deber, es el «quiero» de Schopenhauer, éste hace referencia a un querer donde sólo lo que yo quiero por el simple hecho de querer es lo que hace autorealizarse, todo querer que se presenta en el hombre es un querer hacia algo, pero éste querer se desea sólo porque se quiere sin una verdadera razón, simplemente por el hecho de querer, queriendo alcanzar un beneficio momentáneo y particular, donde no surge una verdadera finalidad más que saciar ese vacío que provoca eso que se quiere y no se tiene, lo surgido en el momento, cerrando su querer a toda trascendencia, lo que se quiere alcanzar al ya poseerlo, genera una insatisfacción en la cual descubre que nada puede saciarlo, declarando una falta de sentido en la vida, hasta tal punto de llegar a un pesimismo¹⁴⁷ donde girará su vida en satisfacer esa necesidad sólo en lo que se le presenta.

Estas dos visiones, la del el «deber» kantiano y el «quiero» schopenhaueriano, que es como se comprende la acción actualmente, integran otros movimientos en los cuales también se manifiesta la génesis de la acción, como el

¹⁴⁶ Cfr. HIRSCHBERGER Johannes, *Historia de la filosofía*, T. II, Herder, Barcelona 1997, pp. 208-213.

¹⁴⁷ N.b. El pesimismo la actitud que proviene de la reflexión sobre la vida, el hombre y el mundo, ésta actitud hace que las personas se sientan abatidas y melancólicas, exageren el mal, la tristeza y desprecien el mundo. RUNES, Dagoberto D., «Pesimismo», *Diccionario de Filosofía*, Grijalbo, Barcelona-México 1981, p. 291.

egocentrismo, donde en ésta forma de ser, se manifiesta la razón y el querer de la persona, pero el verdadero motivo de toda acción de este sujeto, aunque a menudo disimulada, es el deseo del bienestar personal¹⁴⁸. Ésta forma de concebir la acción, es cerrada a todo encuentro con el otro, y si llega a haber una apertura es sólo para obtener un beneficio personal desinteresado, lo único que importa es el fin que soy yo, no importan los medios. Este egocentrismo va muy ligado con el hedonismo, ya que se busca el placer y se rechaza todo lo que pueda provocar dolor al sujeto.

El socialismo es otra postura ante la acción, que refleja tanto el querer como la razón del hombre, entendido en la perspectiva en la cual, mi acción va dirigida hacia una sociedad, y es sólo por el bien de la sociedad por la que actúo; desde esta perspectiva se pierde todo bien particular, lo único bueno es el bien del conjunto, donde mi particularidad se diluye en el todo, y es por el todo lo que me hace actuar y olvidarme de mi persona. Esta manera de concebir el movimiento original de la acción, se olvida de la persona con toda su particularidad, sometiéndola sólo hacer una simple herramienta para alcanzar un fin social, no le importa lo que quiere o lo que piensa el individuo, ya que lo que importa es el bien de toda la sociedad.

Otras posturas que se observan en el actuar del hombre son el pragmatismo y el utilitarismo. Estas dos corrientes del pensamiento reducen el actuar hacia la utilidad práctica, donde sólo se actúa por algo inmediato y que genera una utilidad personal o social. Desde esta perspectiva de ver la acción, todo cuanto actúo debe ser útil y debe generarme una ganancia. Si no me genera un beneficio por lo cual actúo o no se me retribuye algo, no se le encuentra un sentido por el cual ejercer una acción.

Se concluye que la acción es concebida de varias formas por el hombre en la actualidad. Ya que se cree, de una manera consciente o inconsciente, que la acción es movida sólo por la razón o por el querer, que es generada por un fin práctico y útil, que es dirigida a sí misma en el individuo o que se tiene que perder en un todo. Así se concibe a grandes rasgos la acción por el hombre actual, de lo cual dirá Blondel que la acción va más allá, de un simple hecho personal, ya que él ve en la

¹⁴⁸ Cfr. RUNES, Dagoberto D., «Egoísmo», *Diccionario de Filosofía*, Grijalbo, Barcelona-México 1981, p. 115.

acción esa integración de la persona capaz de ser trascendida desde su realidad hacia algo todavía mejor de lo que por sus propias fuerzas realiza, es ese punto unificador donde se manifiesta ese pensar, querer y ser, que lo lleva realmente a ser en sí, con el otro y con el Único Necesario.

Hoy en día, también se piensa que toda acción es por un fin último-trascendente o un fin inmediato-práctico, en el que el primero deja a un lado toda vista en la realidad concreta de la persona, poniendo todas sus esperanzas en un futuro mejor o en otra vida que se realizará sólo con Dios; esta perspectiva quita la vista del hombre y la pone en el cielo, no haciendo salir a ese encuentro o autoperfección con el otro igual que te lleva con eso que te trasciende hacia lo Único Necesario; la segunda perspectiva -inmediato-práctico- sí pone todas sus fuerzas en el aquí y en el ahora, vive intensamente cada momento pero de una forma tan radical que se llega a cerrar a toda trascendencia, encuentra una felicidad pasajera, es en su acción donde se descubre capaz de autoperfeccionarse pero deja a un lado esa apertura a lo que sustenta esa perfección, quitándole toda finalidad, y cayendo a un sinsentido en todo su obrar, hasta tal grado de llegar a un simple actuar por actuar.

Las anteriores perspectivas de cómo se concibe a la acción tienen su parte de verdad, ya que la acción sí es movida por una razón y por una voluntad, que se integran en la acción suscitando lo que realmente se es, en búsqueda de una perfección. Toda acción tiene una finalidad que en un primer momento sí es práctica y útil, pero esto genera otra realidad más trascendente haciendo reconocer esa limitación del hombre, la cual provoca una apertura al otro, donde se reconoce una relación capaz de suscitar cambios en un entorno social sin perder la personalidad individual. El hombre se reconoce capaz de actuar desde su realidad sin perderse en ella, pero también es capaz de tener un encuentro con lo trascendente.

3.2 La acción como perfeccionamiento y realización en el hombre

Según Blondel, la palabra acción puede entenderse de tres modos, que se desarrollan en el actuar del hombre¹⁴⁹:

- 1) La acción indica primitivamente el ímpetu iniciador en lo que tiene de vivo y fecundo, productivo y finalista a la vez. Se percibe en la acción esa fuerza por conseguir eso que no se tiene, y que se puede alcanzar como un beneficio particular, elevándolo a una finalidad más trascendental. La acción no se cierra sólo al encuentro de lo próximo, sino que se abre a toda posibilidad de ponerse en acto, a algo más allá de sus propias fuerzas. Toda acción genera una novedad tanto en el ser personal como en el entorno donde se desenvuelve.

- 2) La acción puede designar -allí donde una operación discursiva o compleja se hace indispensable para que se realice- la serie continua y progresiva de los medios empleados: proceso necesario para la ejecución del diseño inicial que debe recorrer el intervalo que separa el proyecto del efecto. Es ese medio entre el origen y el fin de lo que se quiere, en donde se va realizando todo el ser de la persona en su actuar, como un desarrollo necesario para poder alcanzar esa perfección. En cuanto se vaya alcanzando toda finalidad seguirá surgiendo nuevos anhelos que alcanzar.

- 3) La acción significa: el resultado, la obra conseguida y la terminación realizada. Es un todo integrado ya que todo por lo que se actúa tiene un origen y una dirección. Es en el inicio, como en la ejecución y la culminación de la acción donde se presenta la persona con todo su ser. En todo obrar manifiesta el querer, pensar y ser.

Puede entonces considerarse este resultado conseguido, obteniendo menos como un objeto bruto, que como una especie de creación viviente, en la cual la eficacia y la finalidad han conseguido unirse valorando todas la potencias

¹⁴⁹ Cfr. FERRETER MORA, «Acción», *Diccionario de Filosofía*, T. I, Ariel, Barcelona 2001, p. 43.

mediadoras que han servido para esa maravillosa innovación, evocada por esa pequeña palabra llena de misteriosas riquezas: obrar¹⁵⁰.

La acción es el dinamismo del sujeto, la aspiración y el movimiento de la persona en busca de su autocomplección, es la vida del sujeto considerado en su integrar o sintetizar potencialidades y tendencias pre-conscientes; en expresar en el pensamiento y el conocimiento y en su tender hacia ulteriores metas¹⁵¹. Este movimiento hacia la perfección a la que el hombre tiende, se va realizando desde su entorno, y cuanto más vaya alcanzando la plenificación de la acción, irá cumpliendo esas metas primarias que lo llevarán hacia eso que lo plenificará en todo su ser. Esto no quiere decir que si no se alcanza el fin por el cual se actúa, se pierda toda posibilidad de perfección, sino que la perfección se va adquiriendo desde su inicio, como también en su recorrido, concluyendo en su fin, que lo lleva a salir de sí, hasta una perfección trascendente, ya que toda acción conclusa o inconclusa produce un conocimiento nuevo, y una perfección.

En toda acción es ineludible hacer una opción, todo aquello por lo que se actúa es dejando algo para obtener un todo, desde la misma elección del estar inmóvil hasta ejercer cualquier acción. En la elección se ve la libertad del hombre para actuar, reconociendo en sí la autodeterminación de su elección, siendo responsable de sus consecuencias, ya que el ser humano es el que ejecuta y decide qué hacer. En el procesos de la acción movida por el pensar, la voluntad y por el ser mismo, es el mismo sujeto que se va haciendo consciente de su orientación dinámica al trascendente. Siempre se busca ir más allá de su ser inmediato e inmanente, desencadenando una apertura de la persona al otro, hasta llegar al umbral donde se coloca el negar o afirmar a Dios.

Blondel descubre en el hombre esa capacidad de autoperfeccionarse desde su realidad, en la cual se reconoce limitado, pero a la vez se descubre capacitado para encontrar esa realización en su entorno, sin cerrarse al otro que le ayuda a conseguir, en una interrelación, esa perfección que se hace personal pero a la vez

¹⁵⁰ Ibid.

¹⁵¹ Cfr. COPLESTON Frederick, *Historia de la filosofía de Maine de Biran a Sartre*, Tomo IX, Ariel, Barcelona 1983, pp. 225-226.

comunitaria, siempre con miras hacia una realización que se consigue en la vida, pero que la trasciende y la lleva a la Vida, Dios. De ahí que, la filosofía tiene la misión de llevar a la verdad, haciendo consciente al hombre de la dirección de su propia vida y de realizarla de acuerdo con lo que ya se es, suscitando en la persona la actitud de pensarse, realizarse y vivirse en su realidad¹⁵².

Recapitulando todo el progreso de la acción, se afirma que la acción se desarrolla pasando por los sentidos y por las ciencias y, en general, por el desarrollo de la vida individual. Su expansión da lugar al encuentro con el otro en el amor, y con los otros, surgiendo así la familia y la sociedad. En todo el proceso dinámico se va perfeccionando el hombre desde el aquí y el ahora en su misma vida.

El desarrollo de la acción no concluye en el poseer lo que impulsa a la realización de la acción, ya que la voluntad quiere más, sigue queriendo algo que todavía no tiene. Aunque ya se va reconociendo perfecto y realizado en su realidad, observa la necesidad de seguir creciendo en este desarrollo hacia algo más, se considera realizado pero con ese impulso de salir en búsqueda de eso que lo realizara plenamente, se genera la apertura a ese Único Necesario¹⁵³. Es en lo Sobrenatural donde se descubrirá la perfección real del hombre, reconociendo la vida como don y tarea a realizar.

3.3 La Acción como apertura a la trascendencia

El hombre al ir alcanzando esa perfección por medio de la acción reconoce que en el acabamiento inmediato no descansa esa tensión entre lo que se piensa, se quiere y se es con lo que se es en la realidad. Suscitando la búsqueda y necesidad de un «más» que le ayude a resolver esta inadecuación del vivir. Generando así la necesidad de lo sobrenatural¹⁵⁴.

¹⁵² Cfr. ISASI Juan, Blondel, *En Blondel, Zubiri, Nédoncelle*, op. cit., p. 50.

¹⁵³ Ibid. p. 243.

¹⁵⁴ Cfr. ISASI Juan, Maurice Blondel, *En Blondel, Zubiri, Nédoncelle*, op. cit., p. 55.

Blondel describe lo sobrenatural como lo «*necesario imposible*»; que sea necesario significa que nuestros actos se armonizan en un determinismo tal que no acaba sino en la afirmación de ese «*más*» de lo sobrenatural, pero eso no supone sin más una realidad; esto quiere decir, que el hecho y la realidad de lo sobrenatural permanece ajeno a la filosofía en sí misma, pero ello, a la vez que necesario, resulta inaccesible al hombre¹⁵⁵. Tal necesario imposible que es lo sobrenatural, es una necesidad para el acabamiento último del hombre, ya que se ve como finalidad y realización plena de esa inadecuación de la persona, pero a su vez es imposible, ya que sí depende en un primer momento del hombre, pero lo desborda a tal grado que ya no depende de sus propias fuerzas, haciendo reconocer en el hombre la gratuidad de lo divino.

Hay una distinción básica que Blondel establece entre el *plano formal de la reflexión*, donde sólo es el razonar o la función del puro pensamiento, y el *plano real de la acción* que aplica el compromiso de la opción¹⁵⁶ tomada en esa apertura a lo sobrenatural. La filosofía, como método reflexivo del pensamiento, no considera lo sobre natural, sino en tanto que su noción es inmanente al hombre, pero su realidad viene del compromiso de la acción humana que acepta el don ofrecido desde la gratuidad de lo divino¹⁵⁷.

Para consumir la naturaleza y acabar el dinamismo de la acción humana, se descubre que ni el hombre ni la naturaleza son suficientes. Lo que resulta imposible para el solo esfuerzo de la realidad humana se hace posible cuando la libertad de la persona acepta que otra voluntad colme su insuficiencia, “por eso se le atribuye sólo a la acción el poder de manifestar el amor y alcanzar a Dios”¹⁵⁸. Al final del desarrollo de la acción en búsqueda de esa adecuación del ser integral se sitúa ante ese umbral de lo sobrenatural, dejando la decisión al hombre de rechazarlo o aceptarlo. Nunca se afirma que sin la aceptación de lo sobrenatural el hombre no llegará a ser verdaderamente tal. El conocimiento que tiene el hombre de Dios

¹⁵⁵ Ibid. p. 57.

¹⁵⁶ N.b. La opción es la aceptación o el rechazo de la Trascendencia presente en el dinamismo integral del espíritu, que le permite al hombre entero, con todos sus medios intelectuales y práctico, alcanzar la posesión de la fe, racional y viviente, en Dios.

¹⁵⁷ Cfr. ISASI Juan, Maurice Blondel, *En Blondel, Zubiri, Nédoncelle*, op. cit., pp 58ss.

¹⁵⁸ Ibid. p. 60.

incluye necesariamente la opción hacia lo divino, y que a su vez implica la practica¹⁵⁹.

Al hablar de una necesidad de lo sobrenatural, se refiere al determinismo¹⁶⁰ que requiere la acción, haciendo surgir de este proceso lógico una dialéctica entre posible y necesario, ya que lo necesario debe ser posible, pero la posibilidad necesaria, es necesariamente un hecho, si lo sobrenatural es necesario para el hombre, éste solamente realiza en su entorno real su naturaleza humana si accede a lo sobrenatural¹⁶¹, ya que la insuficiencia del orden de la naturaleza y su necesidad relativa nos revela la necesidad absoluta de lo necesario. La necesidad surge en el hombre cada vez que se realiza o concluye una acción, ya que todo fenómeno es insuficiente y es por ello que se replantea una y otra vez el problema humano. Al final el hombre se ve llevado necesariamente a pensar que la respuesta al problema de su vida, –que es el problema original que se plantea- debe tener características de eternidad, donde no es encontrada en el «no-ser», la finalidad de la realización apunta hacia una trascendencia, el hombre si se auto-perfecciona pero también necesita de Otro que también lo perfecciona y lo trasciende, Dios.

Blondel al hablar de la necesidad de lo sobrenatural, no sólo implica el conocimiento de esta realidad, sino que abarca a todo el hombre que se ve llevado a realizar una opción, que conduce a la práctica, a favor de la hipótesis necesaria que ha aparecido en la dialéctica de la acción¹⁶². Al reconocer este ser trascendente que se encuentra inmanente en la persona, no sólo se ve la vida como ese don dado, sino que repercute tanto en el hombre que lo lanza a ese encuentro con el otro, poniendo ese don como tarea a realizar en la misma vida, hasta llegar a esa Vida de donde brota todo.

¹⁵⁹ Cfr. IZQUIERDO Cesar, *El hombre, a la espera del don de Dios la antropología de Maurice Blondel*, en SELLES J. Fernando, *Propuestas antropológicas del siglo XX*, op. cit., p. 244.

¹⁶⁰ N.b. El determinismo de la acción incluye a la vez la idea de enlace necesario y de desarrollo o expansión. Lo ve como ese proceso lógico de la vida. BOLLARD Henri, *Blondel y el Cristianismo*, Península, Barcelona 1966, p. 18.

¹⁶¹ Cfr. IZQUIERDO Cesar, *El hombre, a la espera del don de Dios la antropología de Maurice Blondel*, en SELLES J. Fernando, *Propuestas antropológicas del siglo XX*, op. cit., p. 248.

¹⁶² Ibid. p. 251.

«La espera de la salvación -que se realiza ya en la práctica- es la que da sentido a la existencia y marca el destino de los hombres»¹⁶³. El culmen del desarrollo de la acción es la apertura a eso sobrenatural, donde la causa eficiente y la acusa final se actualizan, es ahí donde descansa toda tensión provocada por eso que no se tiene, pero al momento de tenerlo en plenitud descansa y se es, en eso Único Necesario, Dios.

3.4 Conclusión

«La filosofía de Blondel apunta precisamente a estimular en el hombre, a través de la más rigurosa indagación filosófica, la “aptitud” para acoger humildemente a la Revelación, al Verbo encarnado, crucificado y resucitado, a fin de que el hombre se recupere y se actualice integralmente como persona»¹⁶⁴. El hombre se reconoce limitado en cuanto su inmanencia pero ilimitado en cuanto a toda posibilidad, ya que en él se encuentra esa trascendencia que le da sentido a toda su acción.

La acción no es vista ya como ese hacer una infinidad de cosas, sino que se reconoce como esa integración de la persona, que lo va llevando hacia un fin alcanzable, declarándose en el hombre esa capacidad de ser y de realizarse en su propio entorno, de abrirse al otro que también lo ayuda a perfeccionarse, encontrando en esa autoperfección la realización de sí y en ella la alegría por vivir, impulsado hacia algo todavía mejor. Es en Dios donde va a descubrir su finalidad y su motivo más profundo por el cual actúa, y es en este actuar donde se manifestará siempre lo que se quiere, piensa y se es realmente.

¹⁶³ Ibid., p. 251.

¹⁶⁴ SCIACCA F. M., op. cit., p. 76.

CONCLUSIÓN GLOBAL

Maurice Blondel se propuso dos vertientes en su doctrina filosófica: primero, se propuso hacer filosofía; segundo, se preocupó por darle un sentido al destino del hombre, realizando una crítica de la vida y una ciencia de la práctica; ya que se creía que el destino del hombre era perderse tanto en su inmanencia o de caer al nihilismo, suscitando la desesperanza en el hombre y perdiendo todo sentido de la vida.

Blondel ante esta postura pesimista, le regresa al hombre esa capacidad de encontrar realmente su perfección por medio de la acción, llevándolo a una realización con el otro y a una apertura a la trascendencia. De todo el desarrollo de este trabajo científico, concluyo con ocho puntos que abarcan las ideas fundamentales de la investigación:

1.- Primero, hay que dar una definición de lo que es la **acción** para Blondel, aunque él nunca definió en sí lo que es la acción, ya que –comentó Blondel- sólo las ideas de las cosas son definibles, y la acción no es una idea sino una realidad que sólo puede captarse con la práctica¹⁶⁵. Esta afirmación de Blondel sobre no definir la acción es porque reconoce en la misma acción, eso más real en el hombre, y al momento de definirlo lo limita a una simple idea o pensar, y el pensamiento es una forma de acción, de ahí que toda definición de la acción se queda limitada, reduciéndola sólo a una parte de la totalidad de la acción. En toda la obra de la acción se encuentran vestigios de una posible definición pero no una definición textual y concisa.

En el desarrollo de la investigación se consideraron varias posibles definiciones que pudieran integrar lo que es la acción, en lo personal una de las que más importancia posee es: «*La Acción es el movimiento del hombre hacia todo aquello cuya posesión le parece integrar su ser*»¹⁶⁶. Esta definición, si es tomada

¹⁶⁵ Cfr. IZQUIERDO César, *El hombre, a la espera del don de Dios la antropología de Maurice Blondel*, en SELLES J. Fernando, *Propuestas antropológicas del siglo XX*, Eunsa, Navarra-España 2004, p. 224.

¹⁶⁶ LAMANNA, Paolo, *La Filosofía del Siglo XX*, Hachette, Buenos Aires 1973, p. 95.

desde un ámbito inmediato y útil, se podría quedar en el plano subjetivista y relativista, ya que sólo se que daría en el plano inmanente e inmediato. Pero si se comprende como todo un proceso en el cual por medio de la acción brota del sujeto inmanente que sale de sí, desbordándolo hacia su exterior, generando un encuentro con el otro y una apertura hacia lo trascendental, es de ahí donde se alcanzará a comprender la acción como ese movimiento hacia todo aquello cuya posesión integra su ser, que será el Único Necesario, Dios. Es desde esta forma de ver la acción en donde se alcanza a comprender esta definición.

Otra definición de lo que es la acción sería: «*La Acción es el movimiento total de la vida que incluye, por consiguiente, el pensamiento, la voluntad, la actividad y el ser mismo del hombre en cuanto que es dinamismo y energía*»¹⁶⁷. De ahí que, es desde la acción como se va revelando el hombre en su integridad.

Al estudiar la acción en su integridad y desde el pensar de Blondel, en un primer momento se podrá creer que esta ciencia de la práctica debería formular reglas de conducta, o de exhortar a las conciencias al bien y enseñar eficazmente lo que se tiene que hacer o como actuar, pero en el desarrollo de la filosofía de la acción esa no es su finalidad, aunque también lo abarca, su fin será ir revelando mediante el desenvolvimiento de la acción -como movimiento primero y último, de donde brota y hacia donde termina la acción, abierta a toda posibilidad- ese algo donde descansará todo acto, que será el Único Necesario. Al hacer una crítica de la vida y una ciencia de la práctica la acción no entra en ningún determinismo hacia la misma vida, ya que ésta se va forjando, por lo cual, al decir que no da lineamientos morales no quiere decir que se nieguen o sean innecesarios para la acción, sino que están contenidos en el acto, y lo que se pretende estudiar es la acción en su totalidad y su acabamiento.

2.- Se descubre en todo este ***pensar filosófico de la acción*** a la filosofía, no como una ciencia de la simple idea, sino como una ciencia de la vida, y es en la acción donde Blondel descubre la fuente y la riqueza de la vida misma, ya que es de la vida de donde brota todo el pensar del hombre, y ésta no se iguala al

¹⁶⁷ ISASI Juan, *Significado de la Filosofía de la Acción*, en MAURICE Blondel, *La Acción*, Estudio Preliminar, B.A.C., Madrid 1996, p. 46.

conocimiento que realmente se tiene de ella, se aborda la acción misma como esa síntesis de lo que se piensa, quiere y se es.

3.- Al aplicar el **método de inmanencia** a la vida total del hombre, se reconoce esa inadecuación de lo que se es, se piensa y lo que se quiere, con lo que en realidad se actúa, descubriendo que desde lo finito e inmediato es difícil lograr llenar ese vacío provocado por la tensión de lo que se es y lo que realmente se quiere ser. Es partiendo de aquí donde el hombre se reconoce insuficiente para resolver esta tensión por sí sólo, haciéndolo reconocer que necesita abrirse al otro que lo ayuda a ir realizando su persona e ir conformando su integridad, impulsándolo también a un compromiso por ese otro. No se cierra en su egoísmo sino que es un ser en relación.

4.- Se descubre en la acción ese **dinamismo del sujeto**, la aspiración y el movimiento de la persona en busca de su autorrealización, es la vida del sujeto considerado en su integrar todas las potencialidades y tendencias pre-conscientes, en expresar en el pensamiento y el conocimiento y en su tender hacia ulteriores metas¹⁶⁸. Este movimiento hacia la perfección a la que el hombre tiende se va realizando desde su entorno, y cuanto más vaya alcanzando la planificación de la acción, ira cumpliendo esas metas primarias que lo llevarán hacia eso que lo planificará en todo su ser, se va realizando en lo próximo. Esto no quiere decir que si no se alcanza el fin por el cual se actúa, se pierda toda posibilidad de perfección, sino que la perfección se va adquiriendo desde su inicio, como también en su recorrido, concluyendo en su fin, que lo va a llevar a salir de sí, hasta una perfección trascendente, ya que toda acción conclusa o inconclusa produce un conocimiento nuevo, y una perfección.

5.- Se sitúa al hombre como un ser **inmerso** en una **realidad específica**, en la cual esta llamado a ser una persona íntegra y feliz. Es desde su entorno donde el hombre va ir descubriendo su realización, y va ir provocando un cambio en sí como en esa realidad específica, llevándola a su desarrollo. Es la comunidad el espacio

¹⁶⁸ Cfr. COPLESTON Frederick, *Historia de la filosofía de Main de Biran a Sastre*, Tomo IX, Ariel, Barcelona 1983, pp. 225ss.

principal donde se va descubriendo como hombre y en el cual se va realizando y perfeccionando. Es en la acción por sí y por el otro donde se va realizando su vida. La acción en todo su proceso no concluye en el mismo hombre ni en la apertura a la comunidad, ni en lo universal, se va a plenificar sólo en lo trascendente al cual tiende la acción.

6.- Toda acción es movida, tanto por **la razón como por la voluntad** que manifiestan al ser, es en la acción donde se manifiestan en una integridad, siempre con una libertad y responsabilidad; ya que se reconoce libre de optar por algo, pero a la vez se reconoce responsable por ese algo, asumiendo un compromiso consigo mismo y que también con el otro que está a su lado, creando una interrelación, en la cual ya no habrá sólo un responsable, sino que será una corresponsabilidad, una comunidad.

7.- Todo **por lo que se actúa** es por un algo, y es en ese algo en el cual descansará el querer, pero al poseerlo se descubrirá que se quiere algo más, es la insatisfacción del hombre, ya que no encuentra en lo inmediato y finito, ese algo que plenifique su ser y lo integre totalmente, suscitando una apertura a lo sobre-natural, es ahí donde encontrará esa perfección de su ser, en el ser que sólo puede dar esa integridad, en el Único Necesario, Dios.

8.- Se descubre la **finalidad de la acción**, como esa autoperfección del hombre, con una apertura a su entorno real y al mismo hombre en una comunidad, para ir creciendo juntos como personas capaces de alcanzar la felicidad y la realización en su vida. También el hombre se reconoce como desbordado ante la búsqueda de su finalidad desde su entorno, ya que siempre está con el impulso de ir más allá, generando la apertura de esa felicidad y realización plena en algo que no se encuentra en lo finito, que es Sobre-Natural, Dios.

Se concluye en tal investigación con la satisfacción de haber llegado a conocer a un autor que no se preocupó sólo por hacer filosofía, sino que se preocupó más por vivir la «sabiduría para el amor», la cual se observa en el hombre toda posibilidad de ser mejor en todas sus dimensiones, siempre con la esperanza

firme de alcanzar la realización y la felicidad desde su entorno real, suscitando un cambio en sí como en el otro, viviéndose inmerso en una comunidad, con la cual, sigue en esa búsqueda constante de una perfección, generando la apertura hacia eso más necesario y en lo único donde descansará y se encontrará la trascendencia, que se hace presente en la vida del hombre y en lo más profundo de la acción, esa realidad que lo integra todo, Dios.

“Siempre sigue laborando el impulso hacia un algo todavía aún mejor”

Ernst Bloch

BIBLIOGRAFÍA

1.- Obra principal:

BLONDEL M., “*La acción, ensayo de una crítica de la vida y de una ciencia de la práctica*”, Ed. B.A.C., Madrid 1996.

2.- Obras críticas:

BOLLARD Henri, “*Blondel y el Cristianismo*”, Península, Barcelona 1966.

ISASI Juan, “*Significado de la Filosofía de la Acción*”, en MAURICE Blondel, *La Acción*, Estudio Preliminar, B.A.C., Madrid 1996.

ISASI Juan, Maurice Blondel, “*En Blondel, Zubiri, Nédoncelle*”, Ed. Xosé Manuel Domínguez, Colección Persona, No. 6, Salamanca 2003.

IZQUIERDO Cesar, “*El hombre, a la espera del don de Dios la antropología de Maurice Blondel*”, en SELLES J. Fernando, *Propuestas antropológicas del siglo XX*, Eunsa, Navarra-España 2004.

IZQUIERDO César, *Maurice Blondel “El filósofo de la Acción”*, en MAURICE Blondel, *La Acción*, Estudio Preliminar, B.A.C., Madrid 1996.

SCIACCA F. M. “*Diálogo con Maurice Blondel*”, Ed. Troquel, Buenos Aires 1964.

SECRETAN Philibert, <<*Maurice Blondel: Aportaciones inéditas a una teoría de la analogía*>>, No. III, Analogía filosófica 1998.

HENRICI Peter, “*Maurice Blondel y la filosofía de la acción*”, en CORETH Emerich, Et. al., *Filosofía Cristiana en el pensamiento católico de los siglos XIX y XX*. T. I, Ed. Encuentro, Madrid 1993.

3.- Otras obras consultadas

COPLESTON Frederick, “*Historia de la filosofía de Main de Biran a Sastre*”, Tomo IX, Ariel, Barcelona 1983.

LAMANNA, Paolo, “*La Filosofía del Siglo XX*”, Ed. Hachette, Buenos Aires 1973.

FERRETER Mora, *Diccionario de Filosofía*, T. I, Ariel, Barcelona 2001.

RUNES. Dagoberto D., *Diccionario de Filosofía*, Grijalbo, Barcelona-México 1981.

HIRSCHBERGER Johannes, *Historia de la filosofía*, T. II, Herder, Barcelona 1997.

GUILLERMO Fraile, *Historia de la filosofía, el judaísmo, el cristianismo, el Islam y la filosofía*, Tomo II, B.A.C. Madrid 1966.

CORETH Emerich, Et. al., *Filosofía Cristiana en el pensamiento católico de los siglos XIX y XX*. T. I, Ed. Encuentro, Madrid 1993.

VERNEAUX Roger, *Historia de la Filosofía Contemporánea*, Herder, Barcelona 1971.

REALE, G., ANTISERI, D., *Historia del pensamiento filosófico del romanticismo hasta hoy*, Tomo III, Herder, Barcelona 1992.